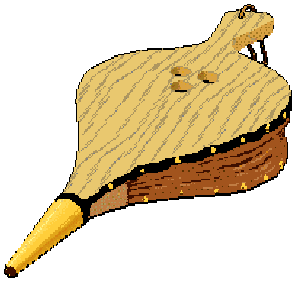


EL FUELLE nº2

órgano de expresión y combate de la Federación Ibérica de Juventudes Anarquistas

www.nodo50.org/juventudesanarquistas

ÍNDICE

EDITORIAL ..... Página 3

CONCIENCIA DE CLASE ..... Página 4

LO REFORMISTA Y LO REVOLUCIONARIO ..... Página 6

MULTICULTURALISMO, CAPITALISMO Y NACIONALISMO ..... Página 10

MARXISMO Y ANARQUISMO ..... Página 12

EN DEFENSA DEL ANARCOSINDICALISMO COMO PROYECTO REVOLUCIONARIO ..... Página 17

CONCLUSIONES DE LA CONFERENCIA DE MILITANTES Y AFINIDADES DE LA FIJA (SALAMANCA, DICIEMBRE DE 2007) ..... Página 21

¿MODAS? ..... Página 24

LA JUVENTUD CONDENADA A LA MISERIA Página 29

LA LUCHA ..... Página 31

El Fuelle pretende ser una publicación autogestionada. Para ello es indispensable la colaboración de les lectores y la gente afín a este proyecto revolucionario. Puedes hacer contribuciones voluntarias a El Fuelle en el número de cuenta:

2038 9415 86 3000577989

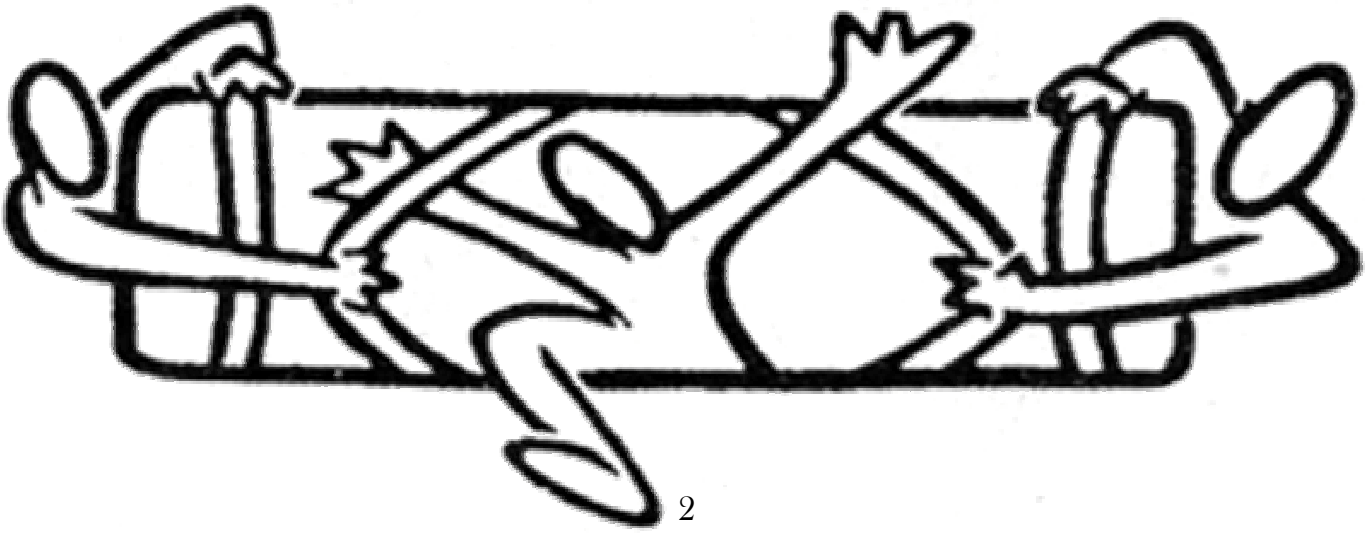
especificando al hacer el ingreso "Aportación El Fuelle".

También, y si quieres colaborar estrechamente con este proyecto, puedes suscribirte a cuatro números de El Fuelle por doce euros, mandándonos una copia del Ingreso al Apartado de Correos 220 de Salamanca.

Para contactar con la redacción de "El Fuelle", mandar artículos o lo que sea, podéis hacerlo a través de la dirección de correo:

elfuelle.fija@gmail.com

La Redacción se encargará de evitar que en los artículos se fomente el lenguaje sexista, es por ello que todo aquello que se nos mande y esté en una lengua que podamos manejar lo cambiaremos a un lenguaje neutro, cambiando los -os y –as por –es, contribuyendo a crear así un lenguaje no sexista, no sólo en lo escrito si no también en lo hablado. El Fuelle pretende ser una publicación abierta a la difusión del ideal libertario. Los artículos son de quien firma.



EDITORIAL

Aquí está ya el segundo número de El Fuelle. Lamentamos no poder incluir todos los artículos que nos han llegado pero nos hemos visto, afortunadamente, un tanto desbordados. Del mismo modo también lamentamos haber tardado tanto tiempo en volver, el camino se ha hecho duro aunque hemos recibido fuertes apoyo, sobre todo recientemente.

Tiramos poco a poco adelante porque, por si alguien no lo tenía claro aún, este proyecto ha nacido con mucha fuerza y va a ser muy difícil que se detenga ahora.

La Federación ha seguido trabajando, tanto para dentro como para fuera, y estamos creciendo poco a poco pero sobre todo, asentándonos con mucha más fuerza cada vez y eso no lo duda ya nadie, al menos en nuestras localidades, donde no falta propaganda anarquista.

Hemos desarrollado una intensa campaña en contra del sistema electoral y a favor de la abstención activa, continuamos con nuestra campaña en defensa del anarquismo, y hemos retomado una de las primeras campañas que hicimos para dar a conocer las nuevas siglas, por si alguien no nos conociera todavía. Pese a todo todavía nos quedan ganas para sacar el segundo número de El Fuelle; en la lucha contra el capitalismo no hay lugar al descanso, mientras nosotres nos paramos él sigue avanzando, alejándonos así de nuestro objetivo.

Durante este breve período hemos encontrado ya algún obstáculo pero por otro lado hemos recibido un gran apoyo de muches compañeres interesades en nuestro proyecto, en colaborar con nosotres. Tenemos claro que no vamos a tardar en asentarnos en toda la Península y poder empezar a funcionar con mayor implantación. Pero no tenemos prisa.

Salud y Revolución Social

CONCIENCIA DE CLASE

Mucho se habla en la actualidad sobre la vigencia del concepto de conciencia de clase. Dentro del movimiento libertario, muchos son los análisis que sentencian que dicho concepto está muerto, que no existe ya la clase trabajadora. No podría estar más de acuerdo. Hay quien se atreve a decir que el concepto de clase está juzgado ya por la historia, y que los análisis revolucionarios de la sociedad actual no deben basarse en planteamientos viejos y caducados. La antiguamente gloriosa clase obrera murió con los últimos coletazos del siglo XX, desarticulada por el capitalismo que veía en ella un peligro acechante para su propia existencia. Hoy en día los diferentes roles que se dan en el trabajo, el corporativismo, la estructuración jerárquica entre trabajadores de los propios centros de producción, la desconexión entre el trabajador y el empresario, etc.; hacen que el cemento que antes daba unidad al concepto de clase ahora no exista. Ahora se dan muchas clases dentro de la clase, haciendo muy difícil la proliferación de una conciencia entre les explotades de su propia situación.

No es difícil ver los síntomas de esta enfermedad que es la pérdida de conciencia de clase, sobre todo entre la población más joven. Ante la pregunta: -¿qué tal el trabajo?- Se hacen cada vez más comunes las respuestas del tipo: -Muy bien, no hago nada y encima me pagan- o bien –Me resulta muy gratificante, me lo paso muy bien. El trabajo asalariado (ojo: no el trabajo en sí) ha adquirido un valor sobrenatural. La gente joven valora su trabajo, incluso se llegan a plantear que están engañando a su empresario, haciendo el vago a cambio de dinero. Este engaño inocente representa la pérdida de la conciencia de clase. En el limbo de la pereza, nos damos cada vez menos cuenta de que el trabajo asalariado en sí es un robo cometido por el empresario, el cual siempre sacará una ganancia a costa de nuestra producción (por poca que nos pensemos que sea). El que creamos que nuestro curro está bien, que nos pagan por no hacer nada, o el que valoremos nuestro trabajo porque nos lo pasamos muy bien nos hace olvidarnos de lo que realmente es. Esto a su vez provoca que las reivindicaciones de mejora de las condiciones de tal actividad no se produzcan, pues si no se tiene conciencia de que te están explotando, si se es feliz en el trabajo no se puede protestar, mucho menos si por dar la cara te vas a quedar sin ese chollo de curro que tanto te mola.

Es paradójico el cómo este aspecto surgido de la ignorancia y la alienación a la que nos vemos sometidos por haber perdido (o por habernos dejado quitar) el concepto de clase, se acentúa cuanto más precario es el sector en el que nos movemos. Es decir, cuanto más nos explotan y utilizan, más nos conformamos con lo poco que nos dan, llegando a pensar que recibimos a cambio de nuestro trabajo una recompensa justa (ya sea económica o laboral). Un ejemplo lo encontramos en los contratos de prácticas, ya sean derivados de una formación, o que supongan una formación en sí. En situación de prácticas, rara es la vez que se paga al trabajador, y cuando se hace, se paga notoriamente menos que en un contrato normal. Pese a ello, no es difícil escuchar a la juventud

practicante alabanzas a sus curros y empresas. Se ha generalizado un sentimiento de bienestar por el mero hecho de trabajar (aún sin cobrar) en algo relacionado con tu formación, sin reflexionar sobre las condiciones del trabajo. Otro ejemplo se encuentra en los sectores de trabajos de "buen rollito", destinados a estudiantes y jóvenes que pretenden sacar algo de dinero, pero que no quieren algo serio y estable. Es el tipo caso del repartidor del Telepizza o del monitor de tiempo libre. Posiblemente este tipo de trabajos sean de los más precarios que existan: temporalidad extrema, horas extras a mansalva (mal pagadas, por otra parte), inseguridad, carencia de derechos mínimos... Sin embargo, este tipo de trabajos son vistos con simpatía por la juventud, en el caso del tiempo libre, no llegan a considerarse ni siquiera trabajos, hasta el punto de que hay quien cree que son "vacaciones en las que encima te pagan".

Es natural que en este contexto el concepto de clase esté perdido. Es natural, puesto que para que exista clase tiene que existir conciencia de clase. Hace no demasiado tiempo, la conciencia de clase estaba interiorizada por parte de la gente, y a partir de ello se podían construir luchas obreras, fuera cual fuera su ideología (pero todas eran lucha obrera). Desde esa situación es desde donde se pudo construir un movimiento anarquista fuerte y unido. La organización, tan cuestionada hoy, es posible si hay una conciencia de masas como lo es la clase obrera. Si no, no tiene sentido.

Quizás la cuestión no sea cómo actuar en una sociedad en la que no se da conciencia de clases, sino cómo actuar para recuperar esa conciencia. A los partidarios del anarquismo organizado no nos cabe la duda: sin conciencia de clase no es posible la revolución social. Es por ello que en el trabajo es donde hay que mantener con más afán la idea y la coherencia personal con la idea. No podemos ir por ahí diciendo que estamos bien en el curro, que nos pagan por no hacer nada, que nos lo pasamos de lujo, etc. No podemos exaltar el trabajo asalariado, equipararlo a un chollo. Debemos hacer una constante propaganda en su contra, desprestigiarlo, hacer ver que el mero hecho de ser trabajo asalariado nos degrada y nos insulta. Ante la pregunta - ¿Qué tal el curro?, deberíamos contestar: -Mal, mientras sea curro siempre mal.

Sobretodo en los sectores más precarios se hace necesario quitar la aureola de "buen rollito" que los rodea. La temporalidad es un retroceso de derechos, no una posibilidad para sacar pelas en verano; las horas extras son prolongaciones de la jornada laboral (cuyo acortamiento fue una de las luchas históricas más importantes que libró la clase obrera) encubiertas, no oportunidades para sacar más pelas para comprar una moto o un vestido de marca; el salario no es algo bueno que nos permite comprar cosas, son las migajas que el empresario nos da de lo que a él le sobra de nuestra propia producción; el empresario no es un tío enrollado que nos hace un favor contratándonos, es nuestro enemigo que se aprovecha de nosotres y de nuestro trabajo. En la sociedad del conformismo, en la que la precariedad se contempla como mala suerte y no como algo generalizado; como algo lejano y raro, y no como un producto lógico del capitalismo; se torna algo vital la radicalización de las luchas obreras (por pocas que haya). Es importantísimo recuperar esa conciencia de clase que nos permita hacer del movimiento obrero algo revolucionario de verdad, masivo, radical y transformador. Para ello, los anarquistas no nos podemos acomodar en el trabajo asalariado, sino buscar la conflictividad. No podemos picar en el engaño del bienestar (cada día más ficiticio), sino llamar a las cosas por su nombre.

Y por último, no podemos renunciar a la clase obrera porque hoy en día no se de conciencia de clase. Tenemos que hacer más propaganda y airear más las luchas obreras para recuperar esa conciencia, sin la cual el anarquismo se queda en otra vanguardia ideológica más, rol autoritario que se autodestruiría por su propia esencia contraria a toda vanguardia, y por tanto a sí misma.

Trenti

LO REFORMISTA Y LO REVOLUCIONARIO: APUNTES PARA EL DEBATE

En los últimos años venimos asistiendo a debates entorno a la cuestión de los conceptos "reformista" y "revolucionario" dentro del movimiento libertario. Cabe decir que no todos estos debates se han centrado en torno a estos dos conceptos, pero estos sí que han estado en la mente de todo el mundo en la medida que los debates efectivos quieren responder a una necesidad que tiene el anarquismo de cambio social real. Este artículo es una humilde aportación a ese debate pues creo que no es vacío ni inútil sino que expresa la importancia que tiene adoptar un posicionamiento u otro respecto a las estrategias y a las estructuras organizativas (o desorganizativas) a la hora de ayudar a conseguir una revolución social.

¿Qué queremos conseguir?

Para ello voy a empezar exponiendo brevemente lo que entiendo por Revolución Social Anarquista. Para mí, conseguiremos una revolución social anarquista cuando sea abolida la propiedad privada de los medios de producción y pase esta a ser propiedad social o colectiva. Asimismo la distribución deberá ser dar a cada une según sus necesidades. El marco de todo ello debe ser el de una sociedad basada en la libertad, la igualdad, el apoyo mutuo, la solidaridad y la razón. Ello implica la desaparición de las clases sociales, de les dirigentes y dirigides, etc. Hay que tener en cuenta que para conseguirlo una mayoría de la población, que será la trabajadora porqué es la mayoritaria, tiene que apoyar o como mínimo no estar en contra de estos planteamientos, por razones obvias. Considero pues que lo óptimo es que el ser humano viva en colectividad, con lo cual esto ya es un rasgo a tener en cuenta a la hora de valorar las dificultades, la gestión de lo colectivo.

Me gustaría manifestar que aunque estos apuntes, archiconocidos dentro del movimiento libertario, puedan ser suficientes para dar una aproximación a las grandes ideas, son sustancialmente insuficientes para estructurar una sociedad anarquista aquí y ahora. En este sentido si es insuficiente para llevarlo a la práctica, lo es también para convencer a la mayoría de la población. Todo ello porque la complejidad económico-social es muy grande, el capitalismo es un sistema económico muy dinámico que cambia continuamente y la actitud de la mayoría de la población hacia la actual sociedad es también muy variada. Este es un tema que creo que debemos tener claro quienes defendemos un ideal anarquista a la hora de transmitir nuestras ideas (sobretodo nuestras finalidades) pues fácilmente podemos caer en el descrédito. A mi entender ahondar lo suficiente en una definición algo más precisa en varios puntos clave del proyecto de sociedad anarquista requiere una practica ahora, un análisis de la historia y unos desarrollos teóricos muchísimo más extensos de los que hasta el momento tenemos. Otro tema es que podamos creer que se podrá improvisar llegado el momento con los conocimientos que tengamos, o aunque no improvisemos, que solo la praxis colectiva al llegar a esa sociedad es la única forma legítima de hacerlo por aquello de no poner coto a la anarquía.

Lo que está claro es que a día de hoy, la lista de preguntas para responder el cómo se podría organizar más o menos la sociedad en anarquía (y sobretodo el periodo de transición), es espectacularmente larga y compleja. Si tomamos en cuenta el aspecto económico, fundamental, quizás el anarcosindicato por si sólo es insuficiente para hacer la revolución, es decir, por una cuestión estratégica quizás es necesario impulsar ahora mismo colectividades autogestionadas que produzcan y puedan abastecer, llegada una época

revolucionaria, de aquellos productos o servicios que la dinámica capitalista ha llevado a producir mayoritariamente fuera o simplemente ha eliminado su producción en el propio país. Por otra parte, también en el campo de la economía, aparecen dudas importantes sobre cómo organizar el ciclo de inversión, qué papel tiene el dinero (o como se le quiera llamar), en consecuencia el valor económico en todo esto, y un largo etcétera que no es objeto de este artículo.

Así mismo creo que hay muchos más factores a tener en cuenta, que otros compañeres que analicen mejor que yo la historia o tengan mayores conocimientos que yo de filosofía, psicología, sociología, política u otras disciplinas serán capaces de detectar .

¿Qué podemos hacer?

Lo que creo que podemos hacer es empezar por construir una sociedad paralela para poder derrumbar el capitalismo y el Estado llegado el momento. Para ello es necesario ir conquistando (y consolidando) espacios al capital y al Estado. Brevemente esto implica incidir en al menos 3 aspectos:

1) Económico, donde es imprescindible la extensión y consolidación en presencia de una organización sindical revolucionaria cuyo objetivo es expropiar a la clase capitalista para autogestionar la agricultura, la industria y los servicios. Asimismo es necesaria una infraestructura económica que puede servir a la vez para financiar la organización sindical y para reemplazar las industrias hundidas por el capitalismo de mercado pero que son necesarias para la Revolución.

2) Político y social, donde es básica la extensión y consolidación de relaciones entre las personas basadas en el apoyo mutuo y la solidaridad, en todos los aspectos de la vida. Debemos ser más solidarios que nadie, con las cosas más pequeñas. Es básica también una práctica de autoorganización en los barrios y pueblos para desvirtuar la democracia burguesa y crear un poder político paralelo que decida de abajo arriba sobre las necesidades reales de los pueblos y ciudades. Mediante asambleas de barrio y comunales, federadas entre sí, es posible presionar al poder político.

3) Cultural, porque sin un cambio cultural, un cambio de mentalidad, no es posible una Revolución Social. Es evidente que el capitalismo ha conquistado culturalmente las sociedades y esta es una lucha tan importante como las otras, porque de nada sirve apoderarse de la economía si luego se reproducen actitudes egoístas y capitalistas. La faceta cultural, además, debe servir para profundizar en el análisis de lo actual y en las propuestas para el futuro.

Asimismo, para el apoyo y consolidación de estos tres aspectos para mi es imprescindible la existencia de organizaciones específicamente anarquistas que actúen de forma transversal en estos temas. Creo

que no incidir en todos estos aspectos a la vez, supone un freno importante a la hora de querer hacer una Revolución Social. Como bien sabemos, estamos en proceso de crear todo eso. Por ello me sorprende que muchos de aquelles que critican este esquema tildándolo a la ligera de reformista no tengan algo alternativo, mínimamente creíble, con lo que poder argumentar el cómo es posible hacer una Revolución Social de hoy para mañana.

¿Cómo lo podemos hacer?

Antes de entrar en la materia estricta del objeto del artículo quiero recalcar la importancia de lo dicho anteriormente, pues considero básico ser conscientes de las limitaciones tanto de los conocimientos y la práctica de las finalidades (¿qué queremos conseguir?), como de los medios a desarrollar para llegar a la finalidad del comunismo libertario (¿qué podemos hacer?). A continuación vamos a identificar las limitaciones del "cómo lo podemos hacer". Precisamente esto último es el núcleo de la cuestión sobre el debate entre las diferentes estrategias, sobre lo que es reformista y lo que es revolucionario. Creo que el concepto "reformismo" a menudo se utiliza maliciosamente y sobretodo de forma equivocada a la hora de atacar una facción, grupo social u organización que piensa y actúa de forma diferente. Para mí tiene sentido utilizarla como definidor de una praxis social que pretende dejar intacta o reformar la realidad sin pretender destruir el orden capitalista y estatal implementando una Revolución Social Anarquista. En este sentido tenemos infinidad de ejemplos de partidos políticos, organizaciones sindicales y otros movimientos sociales.

Una lucha sería estrictamente (y remarco lo de estricto) revolucionaria si dentro de diez minutos tuviéramos a todo el mundo convencido de la necesidad de hacer la revolución, tuviéramos la capacidad de conquistar los medios de producción y pudiéramos hacer una reconversión total de las estructuras económicas y políticas después de derrotar al Estado y el capital. Digamos que sería una lucha estrictamente revolucionaria aquella comprendida en el lapso de derribar el estado y el capital e implantar un orden social nuevo.

Por desgracia lo anterior no es posible y en cuanto a la acción necesaria para llegar a ese punto creo que no existe el negro puro (ni tampoco el blanco), y es una cuestión de establecer unos principios y tácticas en la lucha que más se acerquen a los fines que se quieren conseguir, tomando en cuenta el medio social en el que nos encontramos (las personas que participan directa o indirectamente) y la relación de fuerzas existente con el Estado y el capital. En la realidad de la lucha social anarquista se da un enfrentamiento dialéctico entre la relación de fuerzas, el medio social que queremos transformar (las personas y sus características) y las tácticas anarquistas y anarcosindicalistas de acción.

A mi entender hay un concepto que define sobretodo la lucha anarcosindicalista, cenetista, aunque también la anarquista en ciertos momentos. Ese concepto es "progresivo". Creo que una lucha es progresiva-revolucionaria cuando pretende transformar la sociedad pero necesita ir conquistando (y consolidando) espacios al capital y al Estado. Una lucha sindical es reformista en la medida en que no va encaminada a destruir el orden existente, sino que simplemente busca mejorar ciertos aspectos pero no acabar con aquellos aspectos fundamentales del sistema capitalista y autoritario. Es imposible autogestionar una empresa si no autogestionas primero la sección sindical, si no fomentas (y consigues) la igualdad y la participación en las decisiones, si no educas con la práctica, ya que la dinámica de las elecciones sindicales niega directamente esta participación, y si participas en ellas vas a perpetuar el statu quo aunque consigas mejoras. ¿Por qué el anarcosindicalismo sí es una lucha progresiva-revolucionaria? Por una parte porque para la revolución se requiere el tiempo para conquistar estos espacios al Estado y al capital, pero además porqué no siempre hay una coherencia entre fines y medios debido a esa relación dialéctica antes

comentada entre las tácticas, el medio social y la relación de fuerzas con el Estado. Si tomamos el ejemplo del uso de la justicia burguesa o la legalización de las huelgas es simplemente un síntoma de una relación de fuerzas totalmente desfavorable siendo imprescindible no perder nunca de vista los fines a corto plazo (ganar el conflicto). El papel de les anarcosindicalistas es conseguir que esa relación de fuerzas se decante cada vez más favorablemente para nosotres y así poder utilizar cada vez más la acción directa que a su vez nos dará el crecimiento cualitativo necesario. Tenemos ejemplos históricos y actuales de solución de conflictos por la acción directa puramente, normalmente no son publicitados, imponiendo a la patronal las reivindicaciones que consideramos justas, así como de huelgas salvajes cuando la relación de fuerzas es bastante favorable (en donde no es ni tan solo necesaria la hegemonía total en la empresa o industria). Ni que decir tiene que no se pidió permiso a nadie para empezar a hacer la Revolución en 1936.

Pero esta cuestión de lo "progresivo" no escapa de la lucha anarquista pues, estando más encaminada a la propaganda, a la acción y la insurrección social, complementando o no la lucha anarcosindicalista, también se encuentra con serias limitaciones y deviene en una lucha progresiva-revolucionaria. En este caso la dialéctica es más fuerte entre las tácticas y la relación de fuerzas con el Estado, lo que obliga a valorar ponderadamente las acciones para no ser anulado definitivamente por la represión. Además tiene que existir una relación dialéctica mínima con el medio social a transformar porque sino se produce una separación total que lleva a un aislamiento, también contraproducente para los fines.

Creo pues que les anarquistas debemos empujar estas luchas lo más posible a nuestro terreno, a nuestras tácticas, teniendo siempre presente este diálogo entre las tácticas que queremos utilizar, la relación de fuerzas con el enemigue y el medio social que queremos transformar. No creo correcto a nivel conceptual tildar de reformista a una acción u organización por el simple hecho de no conseguir ahora lo que deseáramos, porque si fuera tan fácil y fuéramos todes tan listes ya lo habríamos conseguido.

En base a todo lo dicho, los aspectos que creo que identifican la dificultad de una revolución social anarquista, me gustaría leer en esta misma publicación (humildemente, para aprender de otras personas) argumentos que estén en desacuerdo con lo expuesto y que ahonden en los defectos o problemas de esta lucha progresiva-revolucionaria que viene planteando el movimiento libertario desde hace muchísimos años. Eso si, me gustaría leer argumentos que vayan más allá del insulto al resto de la población no concienciada y más allá de simples consignas como "anarquía ahora", "insurrección ahora", "enfrentamiento directo y constante con el Estado" o "el sindicalismo es negociación, el anarquismo ruptura". También me gustaría leer ideas no sujetas a la esperanza de que la población por ciencia infusa, reaccione y se apunte a la insurrección (y posterior destrucción del capitalismo) y construya un mundo nuevo de hoy para mañana. A mi entender esta voluntad "inmediatista" responde a una necesidad vital de querer transformar esta mierda de sociedad, y por eso merece todos mis respetos, eso si, puede parecer que el virus capitalista del placer inmediato o del *just-in-time industrial*, que sufre la mayor parte de la juventud, se haya inoculado en esa corriente de pensamiento anarquista con todo lo negativo que supone quemar cartuchos y que te anulen y eliminen con la represión. Aunque para mí lo peor es el aspecto humano del sufrimiento, tortura y desmoralización que pueden padecer estes compañeres debido a su noble actuación contra el Estado y el capital.

Continuemos el camino.

Construyamos anarquía

Aitor Mena

MULTICULTURALISMO, CAPITALISMO Y NACIONALISMO

Pensamos que el día en que en Lekeitio o en Zubieta se coma en hamburgueserías y se oiga música rock americana, y todo el mundo vista ropa americana, y deje de hablar su lengua para hablar inglés, y todo el mundo esté, en vez de estar contemplando los montes, funcionando con internet, pues para nosotros ese será un mundo tan aburrido tan aburrido que no merecerá la pena vivir

Las ideologías más prutefactas toman conceptos y los utilizan y amoldan para su interés, esto pasa con la idea de cultura, en este artículo intentaremos ver como es utilizada por el capitalismo (somentiéndola al mercado) y por el nacionalismo (para subyugar al individuo con la excusa de la cultura).

El capitalismo es una mancha de aceite que lo va abarcando, y destruyendo por ende a la vez, todo, poco a poco, manchándolo de color negro, un color negro difícil de quitar pero no por ello imposible, ni mucho menos, y la historia nos muestra ejemplos de ello: no sólo se puede quitar el color, sino la mancha en sí, su despreciable hedor y su densidad que no nos deja ver.

Esta mancha de aceite que no deja de avanzar toma conceptos y los modifica para tergiversarlos, para manipularlos y hacerlos suyos, para transformar las ideas en aquello que quiere que signifiquen; ese es el caso del multiculturalismo, pero podríamos hablar de muchos más (por ejemplo, en el número anterior de esta publicación se hizo del anarquismo en el artículo "Neolengua, pasos agigantados hacia un diccionario irreconocible").

En este caso encontramos que el multiculturalismo, que significaría etimológicamente convivencia de varias culturas diferentes en un único espacio, dándose así la idea, por ejemplo, de ciudad multicultural, viene a utilizarse en la actualidad más como una forma de etnocentrismo oculto. Es decir una ciudad que se define como multicultural en realidad lo que hace es mantener su cultura y hacer que el resto de culturas se adapten a ésta, un ejemplo claro de ello es la forma en que el capitalismo hace rentables el resto de las culturas. Para entendernos mucho mejor podemos poner un ejemplo, un *ciudadano* se define como multicultural porque ha comido un *kebab*, al más puro estilo *fast food*, y ha comprado un disco de música escandinava, pero en realidad lo que está haciendo es adaptar el resto de las culturas a su forma de vida. No entra a valorar las formas culturales en su verdadera expresión, sino que las convierte en objetos de consumo alternativos y progres; tratando a los individuos como mera mercancía de una sociedad decadente.

El capitalismo pretende eliminar lo más profundo de las culturas porque es en ellas donde surge la naturaleza del ser humano y de sus relaciones, porque es esa naturaleza la que quiere desvirtuar para convertirnos en máquinas alienadas que produzcamos y consumamos productos cada vez peores a precios más elevados. No quiere que los seres humanos nos relacionemos sino por medio del consumo, porque son esas relaciones las que le hacen engrandecer ese imperio político-económico que día a día nos destruye.

En esa superficialidad del capitalismo está la mayor derrota del ser humano, en ese etnocentrismo oculto está el mayor racismo de la sociedad occidental, porque precisamente lo que se pretende es la occidentalización del planeta; India, Hawai, Cancún, Turquía no son más que productos que se ofertan en el escaparate de una agencia de viajes. El resto de culturas no son más que productos que podemos conseguir a cambio de unas monedas para alcanzar una experiencia indescriptible, el lugar más recóndito del planeta se encuentra en la esquina de nuestra calle, en un local ambientado al más puro estilo oriental; pero todo es fachada, marketing. No nos paramos a disfrutar del resto de las culturas porque no podemos hacerlo, los aspectos más importantes de culturas árabes, por ejemplo, se obvian, el modo de vida, sosegado, no

ha pasado el filtro de la censura, la cultura se adapta a las necesidades de una sociedad alterada por alcanzar el máximo beneficio económico.

El multiculturalismo es un concepto mucho más amplio que una mera visita de unos minutos o una mera estancia de unos días y otras tantas noches menos uno. En esta sociedad tan "multicultural", en este batiburillo de culturas-negocio, nos hemos olvidado de lo que permitió crear la cultura: la relación entre dos o más personas; olvidamos que lo primero es el individuo y después viene la cultura. Que para que seamos multiculturales tienen que existir culturas y para existir cultura tienen que existir individuos. Olvidamos que el hombre (y la mujer) para serlo han de ser libres, porque es en esa libertad donde emerge el espíritu de creación, fundamental para la cultura.

Para que se de entonces el multiculturalismo (entendiéndolo entonces ya no sólo como la convivencia, sino además el respeto al resto de culturas, y por tanto al propio individuo que la conforma) se hace necesario que desaparezca el etnocentrismo, se hace necesario que desaparezca el capitalismo, esa lacra que se ha presentado como cultura madre. Y sólo entonces sin esos vicios que deforman las relaciones humanas; drogas (o al menos en la forma en que el capitalismo las usa), hipocresía, consumismo, jerarquías, competitividad, espectáculo, explotación, podrá desarrollarse un ser realmente humano. Y mientras haya seres humanos, al capitalismo aún le quedará mucho por andar.

Por el otro lado nos encontramos al nacionalismo. Esa abstracta idea que encarcela a los pueblos y sus culturas en un espacio predeterminado de manera arbitraria. El nacionalismo aprovecha el sentimiento natural de pertenencia a una comunidad para transformarlo en una obligación; si eres vasco hablas euskera porque tienes que hacerlo, no porque sea la lengua natural o porque te sea más fácil hablarlo, dos vascos nunca deben hablar español, dirían los nacionalistas al más puro estilo Arana. Los nacionalismos no parten del individuo sino que lo hacen de la compleja idea de cultura; de esta forma encontramos que habría culturas libres (euskalduna o galega) para individuos sometidos; porque al fin y al cabo el nacionalismo no es más que una forma de centralismo, y ese centralismo siempre tiende a eliminar el nacimiento natural de la cultura; por ejemplo la creación de un euskara estándar, o batua, supone la eliminación de los dialectos del esukera, es decir, se implanta una cultura artificial para someter a los individuos.

El nacionalismo utiliza la cultura para alcanzar los fines de les polítiques de turno, no para retomar la ancestralidad de una cultura perdida. Es absurdo pretender retomar una cultura, porque se obvia que las culturas se forman de la participación activa de diferentes culturas, no se puede entender una cultura aislada, por lo tanto no tiene sentido el pretender encarcelar a los pueblos con las fronteras.

Defendemos un internacionalismo anarquista como base para el enriqueciemiento de los individuos y, por tanto, de las culturas.

valen

MARXISMO Y ANARQUISMO

Se oyen y se leen frecuentemente afirmaciones de este tipo: "les anarquistas están en contra de toda y cualquier forma de organización", "la anarquía es desorden", "les anarquistas sólo saben destruir", etc. a mayoría de las personas tienen una idea del anarquismo completamente falsa y nada elogiosa. La razón más profunda de la ignorancia que existe acerca del pensamiento y práctica anarquista, es el interés que determinades individues tienen en esconder la verdad. Como es evidente, a les privilegiades y sus lacayes les interesa que se de una imagen falsa sobre una lucha que anuncia, efectivamente, la instauración de la igualdad social.

En el rol de les interesades en el fomento y manutención de esta referida ignorancia, destacan les teóricos y dirigentes políticos de los diversos partidos marxistas (partidos llamados socialistas y comunistas), pues, como adelante se verá, una visión distorsionada del anarquismo les permite desempeñar el papel social de representantes y tutores del proletariado.

Así, para probar la falsedad de las concepciones marxistas sobre el anarquismo se hace necesario responder con la verdad sobre las ideas y las actitudes prácticas de les anarquistas. Se van a exponer en este artículo algunas de las diferencias que existen entre el anarquismo y el marxismo. A pesar de que muches marxistas afirman fines idénticos a los del movimiento anarquista (igualdad social, abolición del Estado, etc), no es difícil constatar que estas dos corrientes de pensamiento y acción son diametralmente opuestas. Estas son algunas de las diferencias existentes:

1º Para les marxistas la historia no es apenas más que una narración, científicamente fundamentada, de los hechos pasados; aunque se definan como materialistas, antirreligiosos, les marxistas ven en la historia humana una especie de voluntad divina, las denominadas leyes dialécticas del desarrollo histórico. De acuerdo con su materialismo histórico-dialéctico, el tipo de relaciones que las personas crean entre sí, el modo en el que distribuyen la riqueza social, sus ideas, sus valores morales, etc, son, en cada época determinados en última instancia, por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas alienadas. En un último análisis, el modo como viven y piensan las personas es una imposición del crecimiento incontrolado de las fuerzas productivas. Así, el capitalismo es considerado como un producto histórico inevitable y una etapa necesaria de la evolución humana; el comunismo es afrontado como el resultado necesario del desarrollo capitalista.

Es fácil comprobar que esta teoría de las necesidades históricas constituye una óptima justificación de la explotación y miseria que ha mantenido sujeta, desde hace muchos siglos, a la gran mayoría de los individuos humanos. Se trata de hecho de una teoría que sirve para justificar los peores crímenes que se puedan cometer. En base a ella les bolcheviques, durante la revolución rusa, reprimían a les trabajadores que procuraban por sí mismos liberarse del yugo de esta sociedad. Según Lenin, el atraso económico de Rusia no permitía a la revolución ir más lejos de la instauración del capitalismo de Estado, esto es, reforzar la esclavitud del trabajo asalariado. Como es evidente, en base a esta teoría de los límites e imperativos históricos, hasta se puede afirmar que hombres como Hitler, Mussolini, Salazar, Franco y Pinochet desempeñaron un papel histórico progresista, demostrando que contribuyeron en el desarrollo de la economía capitalista.

En nuestra opinión les marxistas cometen un grave error al equiparar la ciencia social a las ciencias naturales (física, química, biología, geografía, etc.), al trasladar para el estudio de hechos sociales, esto es, hechos que estudian designios humanos, los métodos de elaboración teórica de las ciencias exactas. Para nosotros no existe aquello que se puede designar como física social, cuyas leyes estudian y describen una evolución forzosa de la realidad social en un determinado sentido, y nos permiten prever, con seguridad, acontecimientos sociales futuros. Para demostrar que no es posible verificar la validez de una teoría social a través de un método científico de experimentación, es importante decir que sólo se encuentran "realidades inevitables" en el dominio de los fenómenos naturales, fenómenos que se desarrollan independientemente de la voluntad humana y que constituyen el objeto de estudio de las ciencias exactas. Sólo las leyes de las varias ciencias naturales, que estudian las conexiones existentes en la naturaleza, nos permiten efectuar previsiones acertadas.

Como afirmaba el gran pensador anarquista Rudolf Rocker, les marxistas dan una excesiva importancia a las ruedas del carro de la historia, despreciando el papel de quien lo guía. Nosotros, anarquistas, aunque no neguemos la importancia de las condiciones económicas y de las formas particulares de producción social en el desarrollo histórico de la humanidad, no consideramos menos importantes otros factores: el instinto de sociabilidad o la voluntad de poder, por ejemplo. La importancia del instinto de sociabilidad es evidente, pues, además de ser el origen de los principios de justicia social y de los sentimientos morales, constituye el verdadero soporte de cualquier tipo de sociedad. El fortalecimiento de la sociabilidad inherente a las personas, fortalecimiento ése que sólo se puede concretar en detrimento del poder, es la condición básica del desarrollo multidimensional de los

individuos humanos. En lo que se refiere al papel de la voluntad de poder, basta destacar que la ambición de dominio de ciertos individuos y las luchas por el poder influyeron, no pocas veces, en el sentido opuesto al del progreso, aquello que Marx consideraba el escenario del Teatro Social: la estructura económica. Por ejemplo, la llamada reconquista cristiana de la Península Ibérica, hecho histórico en la creación de lo que manifiesta la preponderancia del factor voluntad de dominio (1), originó un enorme retroceso en el desarrollo económico, social y cultural de esta región.

Sin negar la enorme influencia que las condiciones económicas y sociales ejercen en el comportamiento y en el pensamiento de las personas, no colocamos la voluntad y la acción consciente de les individuos en una posición subordinada o de mera dependencia; en suma, para nosotres les anarquistas no existen acontecimientos históricos inevitables.

No es difícil verificar que de estas diferentes concepciones sobre la vida social derivan actitudes prácticas y finalidades completamente distintas. En una situación revolucionaria, por ejemplo, en cuanto les marxistas pretenden establecer límites a la autoorganización revolucionaria de les explotades y oprimides, o sea, reducir la revolución a una mera mudanza en la composición de la categoría social dominante, les anarquistas, sin recurrir a métodos de naturaleza compulsiva, luchan compulsivamente por la ampliación del proceso revolucionario. Sin descuidar, en la práctica, las alteraciones sociales parciales que enflaquecen al poder, les anarquistas luchan, en todas las circunstancias históricas, por la liquidación completa de la opresión.

Para les anarquistas el verdadero comunismo no corresponde apenas a los intereses de una clase social creada por el capitalismo, el proletariado industrial; el comunismo libertario o anarquista se fundamente en la moral social, o mejor, en la sociabilidad inherente a les individuos humanes; la lucha por la igualdad social se manifestó en todos los movimientos revolucionarios del pasado, pues sólo ella corresponde a los verdaderos intereses de las masas sociales expoliadas, fuera cual fuera el modo de producción social en el que estuvieran insertas. Aun admitiéndose que las revoluciones del pasado poseían limitaciones económicas u otras, insuperables, no se pueden considerar positivas las acciones que constituyeron, precisamente, la expresión de esos "límites históricos", la actividad de les jacobines en la revolución francesa y de les bolcheviques en la revolución rusa, por ejemplo; sólo la acción revolucionaria que se encaminaba en el sentido de la liberación total, y que constituyó el blanco preferido de la represión ejercida por les posibilistas, se integró en el proceso evolutivo orgánico de la humanidad.

Como es evidente, las posiciones anarquistas son, desde el punto de vista de la práctica revolucionaria, las más fecundas; actuando de acuerdo con ellas, les anarquistas nunca podrán ser instrumentos de contrarrevolución, desempeñando, por ejemplo, el papel de "verdugos" de les explotades que temen sobrepasar los tales límites históricos.

2ª. Les marxistas afirman que la lucha de clases es el motor de la historia, definiendo estos conjuntos sociales por la función que desempeñan en el proceso productivo social. Esta afirmación es otra manera de exprimir su ya referida interpretación dialéctica de la historia. Considerando la propiedad privada, la explotación económica y la división de la sociedad en clases con intereses opuestos un producto ineludible del crecimiento de las fuerzas productivas, les marxistas encaran el desarrollo de la lucha de clases, en cualquier sistema social, como un como un resultado y una expresión de aquello que, para ellos, constituye la causa última de las transformaciones sociales y de la evolución general de la humanidad: el desarrollo de la contradicción relaciones sociales de producción / crecimiento de la capacidad productiva (la contradicción interna del modo de producción social). En suma, de acuerdo con su análisis, las varias oposiciones de intereses de clase corresponden a diferentes niveles de desarrollo de las fuerzas productivas, y constituyen "el medio a través del cual se operan las transformaciones sociales que le crecimiento de la capacidad productiva determina necesariamente".

Debido a su concepción general, les marxistas tienden a explicar todas las manifestaciones de la vida humana (luchas sociales, corrientes de pensamiento...) por los intereses económicos de las diversas clases. Así, las luchas de los partidos políticos por la conquista del poder, por ejemplo, son encaradas como meras manifestaciones de la lucha de clases. Explicando todos los conflictos y guerras sociales por los intereses de clase, considerando, por consiguiente, irrelevantes los designios del dominio y los intereses meramente personales de los que intervienen en las luchas políticas, les marxistas ven la lucha de clases bajo una óptica mediatizada, o sea, bajo la forma de una lucha entre sus representantes o defensores. Según esta visión de la lucha de clases, el papel del proletariado, en la lucha por su liberación, es apoyar pasivamente (a través de la "huelga" pasiva y del voto, por ejemplo) las acciones de sus defensores o tutores, los partidos llamados comunistas o socialistas, la burocracia sindical, les guerrilleres profesionales y demás especialistas de la lucha proletaria. Esta concepción según la cual las clases sociales son sustituidas por sus representantes o defensores, sirve, como es obvio, para camuflar el verdadero objetivo de la "lucha de clases" marxista: un simple cambio en la cima de la pirámide social, esto es, la sumisión de les explotades a una nueva cúpula social dirigente y explotadora. Como les proletaries no

pueden, simultáneamente, trabajar y mandar trabajar a les otres (esto es, gobernar), como el ejercicio del poder político es incompatible con la condición social de esclaves asalariades, la llamada dictadura del proletariado -objetivo de la lucha proletaria marxista- es necesariamente, en la práctica, una dictadura sobre les proletaries, ejercida por les autodenominades representantes y defensores de les trabajadores.

A pesar de considerar la oposición clases privilegiadas / clases desposeídas una base fundamental de su combate, les anarquistas tienen una concepción de la lucha de clases completamente distinta a la de les marxistas. Estos son algunos de los aspectos esenciales del pensamiento anarquista sobre esta cuestión:

- La lucha de clases no abarca la totalidad de la guerra social ni constituye el único motor de la historia humana. Las luchas políticas, que como ya se dijo, desempeñan también un papel importantísimo en la historia de las personas, no pueden ser afrontadas como simples manifestaciones de intereses económico-sociales opuestos; para su existencia contribuyen mucho las aspiraciones de dominio de determinados individuos. La participación de las personas en la guerra social no está determinada exclusivamente por intereses de clase.

-Las posiciones y las actitudes prácticas de los individuos no están enteramente condicionadas por su situación social; un individuo humano no puede ser considerado como un simple miembro de una clase social.

- Los antagonismos sociales y la lucha de clases no surgirán en las sociedades humanas únicamente como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas (2); la intensificación de la lucha de clases no es una mera expresión del desarrollo de las contradicciones económicas de la sociedad.

El determinismo histórico sirve, evidentemente, para justificar las acciones reformistas, la colaboración de clases y otras maniobras necesarias para la participación de les marxistas en los órganos de gestión de la sociedad jerárquico-capitalista: gobierno, parlamento, etc; el determinismo económico sirve para justificar la participación en elecciones, las luchas parlamentarias, el reformismo sindical, el frentepopulismo antifascista, las revoluciones nacional-democráticas, en suma, las variadas formas de sumisión de les explotades a les explotadores, bajo la máscara de la defensa de los intereses del proletariado. Efectivamente, los partidos políticos llamados socialistas y comunistas defienden su conducta reformista y sus "frentismos interclasistas" con los argumentos de "atraso económico" y de la "inmadurez de las condiciones económicas". Contrariamente a les marxistas, les anarquistas, por las razones ya expuestas, se oponen a todo género de reformismo y a todo tipo de alianza de los explotados con sus explotadores, independientemente del nivel alcanzado por el crecimiento de la capacidad productiva.

- La división de la sociedad en propietaries de los medios de producción y proletaries o asalariades, hecho que, según el marxismo, caracteriza las relaciones sociales de producción capitalista, y determina las diferentes funciones en el proceso productivo del capital, no constituye el único aspecto relevante de la actual oposición de clases; la desigualdad en la distribución de los rendimientos y la oposición dirigentes / dirigides (o gobernantes / gobernades), que se verifica en todos los dominios de las vida social, son también aspectos importantes de la división de la sociedad en clases con intereses antagónicos; la lucha de clases es también una lucha entre pobres y ricos/as y una lucha entre dirigentes y dirigides; y también una lucha de las masas sociales pobres y gobernadas contra les ricos/as, les jefes y el gobierno.

Así, de acuerdo con esta visión amplia de la lucha de clases, ciertos asalariades, bien pagades o con funciones de dirección, por ejemplo, son incluides en la clase dominante, mientras que ciertes pequeñes poseedores de medios de producción (campesines y pescadores pobres, por ejemplo) son considerados parte integrante de la clase social dominada.

La concepción marxista de la lucha de clases escamotea la verdadera causa del movimiento obrero reformista – la jerarquía existente en el seno del proletariado industrial, y, sobre todo, oculta los verdaderos intereses de clase y personales de les llamades dirigentes o representantes del proletariado (aquelles que constituyen la clase dirigente y explotadora en los países del capitalismo o "socialismo" de Estado).

-El sistema capitalista no crea, en su propio seno, la fuerza social que lo destruirá; el proletariado, en cuanto clase del capitalismo, en cuanto parte del capital, en cuanto fuerza social representada por las instituciones sindicales y políticas, no posee ninguna virtud revolucionaria; el movimiento obrero reformista, o institucionalizado, no se transforma en movimiento revolucionario, ni siquiera cuando las contradicciones económicas se agudizan; el tal "salto cualitativo" que les defensores de la dialéctica marxista preven, no es realizable.

Persigan la dictadura llamada "del proletariado" o persigan el socialismo democrático, los sindicatos oficiales o burocratizados y los partidos políticos obreros son completamente ajenos a la defensa de los intereses, inmediatos y futuros, de las clases trabajadoras y explotadas; su acción no tiene nada que ver con la preparación de la revolución emancipadora; el papel social de estas instituciones capitalistas para trabajadores, es, como lo demuestra su práctica, impedir la existencia de un verdadero combate

contra la explotación y la opresión, transformando la lucha de les explotades en un mero factor de desarrollo capitalista. Sólo un movimiento autónomo de trabajadores, cuya práctica sea una negación total de la sociedad estatal-capitalista, un movimiento que se desarrolle al margen de las instituciones sociales vigentes, puede defender con eficacia los intereses, parciales y generales, de les explotades.

La lucha de clases proletaria, la que les anarquistas defienden y en la cual participan, es la lucha que individues asalariades llevan a cabo directamente, esto es, sin intermediaries de ningún tipo, contra todes les explotadores y dirigentes, persiguiendo la supresión del yugo del trabajo asalariado y del gobierno.

- Considerando la acción directa como la única vía que conduce a la emancipación integral de les trabajadores, defendiendo la intervención directa de éstes en la solución de todos sus problemas y en la defensa de sus intereses, les anarquistas consideran el terreno social el campo específico de la lucha de clase de les explotades; para ellos, el terreno político sólo interesa a los grupos sociales privilegiados.

3ª) Dividiendo la sociedad en estructura (base o modo de producción social) y superestructura, incluyendo en ésta el poder político y considerando aquélla el elemento determinante o principal, les marxistas afirman que el Estado es un producto de la división de la sociedad en clases enemigas, esto es, con intereses económicos opuestos, y por tanto es un mero instrumento de defensa de la clase social dominante.

De acuerdo con esta concepción del Estado, les marxistas transforman ciertos privilegiades y explotadores, les individuos que integran los órganos de poder político (gobierno, parlamento, fuerzas armadas, policías, universidades, tribunales, prisiones, etc.), en simples representantes o defensores de una clase social (3).

Afirmando que el poder político sólo desaparecerá después de haber sido abolidas las clases sociales, les marxistas preconizan el siguiente proceso de destrucción del Estado:

"Primera fase": el proletariado, por medio de su representante –el partido dicho comunista o socialista-, toma el poder (el proletariado, clase dominada, pasa a transformarse en lo contrario).

"Segunda fase": el gobierno proletario expropia a la clase capitalista, esto es, nacionaliza los medios de producción, y, por esta vía, proletariza a toda la población (el gobierno del proletariado procede a la abolición de la condición de proletarie mediante su generalización).

"Tercera fase": abolidas las clases sociales, el Estado comienza a extinguirse.

Por consecuencia, el Estado es, para les marxistas, el agente de su propia destrucción; según ellos, el Estado no será abolido, sino que se extinguirá solo.

La naturaleza real de la concepción marxista sobre la cuestión del Estado se manifiesta, nítidamente, en los resultados de su aplicación práctica. El llamado socialismo real demuestra que la teoría marxista es un auténtico engaño dialéctico. En lo esencial, las dictaduras marxistas no alteran nada. Su instauración originó apenas modificaciones en la composición de los diversos escalones que constituyen la pirámide social. En los países llamados socialistas, como en los países de capitalismo liberal, existen dos grandes clases enemigas: la de les esclavos asalariades, o sea, la de aquelles que para sobrevivir son obligades a vender su fuerza de trabajo a las empresas; y la de les poseedores, de hecho, del poder político y económico (les gestores de las empresas nacionalizadas, les jefes del partido, los cuadros militares, etc). En lugar de la proletarización total de la población, se asistió, en las referidas naciones, a la formación de una nueva categoría social dominante –la burguesía roja. La lucha de clases existente en los países marxistas, que opone les trabajadores a les poseedores del poder llamado proletario o popular, constituye la prueba evidente de que el Estado socialista no se autodestruirá.

En opinión de les anarquistas, el Estado no es sólo un órgano que asegura la defensa de los intereses de la clase social dominante; el Estado, organización jerárquica, es también una expresión y un factor de la desigualdad social; el poder político y la explotación económica son dos aspectos inseparables de una única realidad social: la sociedad autoritaria o jerárquica; el poder político y la explotación económica se generan mutuamente. Así, les anarquistas no luchan por la conquista del poder político, pero sí por su aniquilamiento completo; les anarquistas no luchan sólo contra este o aquel gobierno, pero sí contra el gobierno en general; al gobierno del hombre por el hombre, les anarquistas oponen la administración de las cosas mediante la asociación libre de individuos libres e iguales.

Debido a su posición antiestatal consecuente, les anarquistas son acusados por les marxistas y demás autoritaries de estar en contra de cualquier forma de organización. Esta acusación se basa en el prejuicio religioso de la necesidad de la existencia de un supreme arquitecte, o de un centro dirigente; efectivamente, para les autoritaries de todos los matices, la vida, en general, no es concebible sin la existencia de una providencia cualquiera, celeste o terrestre. Contrariamente a lo que afirman sus detractores, les anarquistas son defensores consecuentes del principio de la organización; considerando las relaciones de dominación la causa profunda del desorden social reinante, considerando el instinto social de los

individuos el verdadero fundamento de las sociedades humanas, siendo ateos coherentes, les anarquistas pretenden sustituir el Estado por una organización social federativa, descentralizada, basada en la autonomía individual, en el libre acuerdo y en la ayuda mutua. A las organizaciones autoritarias, que se asientan en la "voluntad suprema" de un centro dirigente, a las organizaciones construidas desde arriba hacia abajo (o desde el centro hacia la periferia), les anarquistas oponen una organización social que tenga como base los múltiples intereses y necesidades de los diversos individuos, esto es, una organización construida de abajo a arriba (o de la periferia hacia el centro); en suma, les anarquistas preconizan una organización que, asentándose en los individuos y en sus asociaciones libres, sea una auténtica expresión del orden social orgánico o natural.

4º) Teniendo adoptado el método dialéctico-hegeliano según el cual "todo lo que existe es racional" y "del error nace la verdad", les marxistas se aplican la máxima jesuítica: "los fines justifican los medios". Lo que pasa en los países llamados socialistas, el trabajo forzado en los campos de "reeducación", la prisión y fusilamiento de disidentes, las torturas de las policías "proletarias", etc, muestran, claramente, que la práctica de les marxistas es una negación total de los fines que ellos dicen seguir.

Contrariamente a les marxistas, les anarquistas afirman que los medios deben ser coherentes con los fines. Sus medios de acción contienen ya, en una forma embrionaria, los fines que anhelan; su combate es libertador desde el inicio. De este modo, no procuran destruir el Estado a través de su fortalecimiento ni suprimir la esclavitud del trabajo asalariado por la vía de la generalización de la condición proletaria. Para les anarquistas, la dignificación de los individuos humanos no se obtiene con prácticas inmorales, del mismo modo que una semilla de níspero no genera una platanera.

Una de las expresiones significativas de la actitud coherente de les anarquistas es el carácter antijerárquico de sus organizaciones. La federación de los grupos e individuos anarquistas se asienta en pactos libres, bilaterales, canjeables y limitados; en la federación anarquista no existen órganos centrales con funciones de dirección o ejecutivas, pero sí comisiones de relaciones o correspondencia y asambleas de delegades de les federades, en las cuales se elaboran los acuerdos federativos; contrariamente a los partidos marxistas, en los cuales los órganos llamados inferiores se someten a las decisiones de los órganos llamados superiores y la minoría se somete a la voluntad de la mayoría, la asociación federativa anarquista se asienta en el principio de autonomía de los grupos e individuos y en el principio de responsabilidad individual; en la organización anarquista nadie es forzado a realizar algo con lo que no esté de acuerdo.

La asociación anarquista es una manifestación genuina de la autoactividad y de la autocreatividad de sus componentes; el/la militante anarquista no es el ejecutor de una voluntad ajena, un instrumento inerte de un comité central, por ejemplo.

No son funciones de una federación anarquista encuadrar y dirigir masas, pero sí difundir las ideas libertarias, concretar tareas revolucionarias e impulsar, por medio del ejemplo práctico, el desarrollo de la acción directa de les explotades.

Como lo demostraron los acontecimientos relacionados con la guerra civil española de 1936 a 1939, la federación anarquista es, simultáneamente, una expresión viva de una factor de desarrollo de la actividad libre y creadora de los grupos sociales revolucionarios; contrariamente a los partidos marxistas, que sólo sirven para dirigir masas, recomponer la máquina estatal, desorganizar la economía y reprimir la acción directa de les explotades, la federación anarquistas, asociación libre, descentralizada y solidaria, es una forma de organización que se adapta perfectamente al trabajo destructivo y constructivo de la revolución social, pues la realización de ésta depende de una infinidad de iniciativas individuales, dispersas, espontáneas y autónomas.

Otra expresión relevante de la actitud coherente de les anarquistas es su posición ante la cuestión de la violencia. Luchando por la igualdad social y por la libertad individual, pretendiendo, por consecuencia, abolir la violencia de las relaciones sociales, les anarquistas no procuran realizar sus programas por métodos violentos o compulsivos; les anarquistas, por ejemplo, no recurren a medios de carácter policial o militar para constituir comunas campesinas.

Sabiendo que las clases privilegiadas y las fuerzas organizadas del Estado intentan impedir por medios violentos la autoliberación de les explotades, verificando que sólo por la fuerza es posible liquidar socialmente a la clase dirigente y explotadora, les anarquistas procuran, sin embrago, reducir el empleo de la violencia a lo mínimo indispensable; aquello que verdaderamente motiva a les anarquistas es la obra positiva de la Revolución Social.

Les anarquistas sólo recurren a la violencia cuando la no utilización de ésta es una forma de sumisión o constituye una actitud egoísta.

De las diferencias presentadas se concluye lo siguiente:

1- El marxismo no es, en realidad, una corriente materialista, pero sí una de las formas del pensamiento absolutista o teológico. Sólo les anarquistas, que colocan la afirmación plena de las individualidades humanas en el centro de sus preocupaciones, son verdaderes ateos/as y materialistas.

2- El marxismo es, al final, un falso radicalismo proletario; el papel de los partidos marxistas en el seno del movimiento obrero es desviar éste a fines completamente extraños a los intereses reales de les trabajadores; la emancipación de les trabajadores sólo puede ser obra de elles mismes.

3- El origen de las calumnias marxistas sobre el anarquismo reside en el hecho de que las luchas de les trabajadores anarquistas prueban que les explotades pueden liberarse, por sí mismes, de sus grilletes, o sea, que la caridad ideológica y la tutela de les intelectuales burgueses marxistas no es necesaria.

Consideración final

De este artículo es únicamente responsable su autor, un defensor del comunismo anarquista. El autor piensa que el objeto de este artículo puede ser analizado de formas diversas y sobre ángulos distintos en el seno del movimiento anarquista. Como éste no posee centros dirigentes, no es, por consiguiente, un movimiento único, pero sí una unión en la diversidad, por ello existen, en su interior, algunas divergencias sobre esta y otras cuestiones.

Pereira

Notas:

(1) En este hecho histórico mucho contribuyen, como es sabido, las ambiciones de poder del papado.

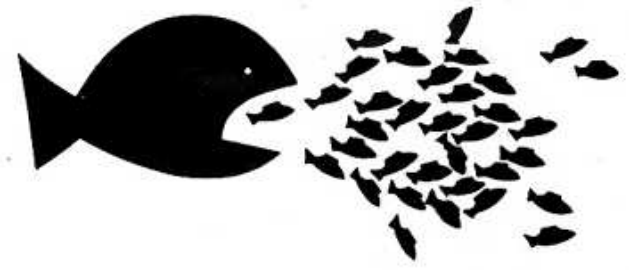
(2) Según los estudios etnológicos de Pierre Clastres, el autor de la obra "La Sociedad contra el Estado", el poder político y la división de la sociedad en clases no surgieron, al menos en algunas comunidades indias de América del Sur, por causas económicas, pero sí por motivos de naturaleza religiosa. De acuerdo con Pierre Clastres, la primera clase social dominante en las referidas sociedades fue una clase de naturaleza sacerdotal. En su libro arriba referido, Pierre Clastres prueba que, en ciertas sociedades primitivas, la familia-institución y el poder político precederán, respectivamente, a la propiedad privada y al poder económico, lo que contradice las tesis fundamentales del marxismo.

(3) Es ésta visión del poder político la que explica la fantochada de las "opciones de clase" hechas por ciertes elementes del M.F.A, después del 25 de Abril.

(Artículo traducido de la publicación portuguesa ACÇÃO DIRECTA nº 32)

EN DEFENSA DEL ANARCOSINDICALISMO COMO PROYECTO REVOLUCIONARIO

Para les que todavía creen en la lucha de clases -parece que pasan las modas anti-obreras que tanto benefician al capital- ya que seguramente han sufrido la opresión de la patronal en 1ª persona, dedicamos este texto. Es conveniente analizar la situación laboral de los últimos tiempos y ver como plasmar en la práctica nuestra rabia de clase en proyectos concretos para incidir en el movimiento obrero actual. A las muchísimas trampas que nos pone el sistema capitalista hemos de añadir las del sindicalismo "alterglobalizador" que propugnan las corrientes más puramente ciudadanistas inspiradas en las corrientes "negrisras" (todo el tinglado que se ha montado en torno al May Day por ejemplo) que pretenden hacer una democracia más participativa y, por tanto, unas empresas "menos explotadoras". Como anarcosindicalistas rechazamos de plano el parlamentarismo porque sabemos que trae consigo la desigualdad económica y social, porque es un sistema que sirve perfectamente a la voracidad del capitalismo sean cuales sean sus grados de participación. Así mismo sabemos que sólo el final de la explotación –y no una explotación menos evidente- traerá consigo un avance hacia la conquista de la libertad. Pero... ¿Cómo conjugar una práctica obrera realista que sirva hoy para estos objetivos en los tajos?



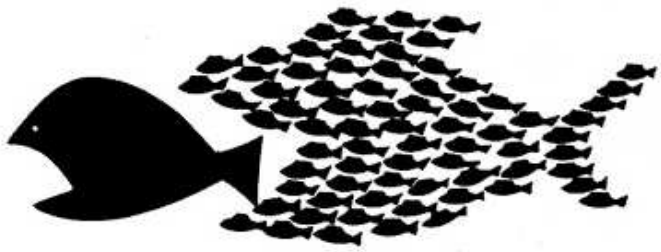
Dentro del mundillo anarquista y autónomo de los últimos tiempos hemos visto resurgir la creencia en las prácticas de una clase obrera como sujeto, al menos, potencialmente revolucionario. Observamos interesades la importancia que se vuelve a dar a la organización en los tajos, en plantar cara a las injusticias en el curro. Hemos leído elaboradas e interesantes publicaciones y las hemos sentido como afines. Pero, al mismo tiempo, hemos visto como las propuestas teóricas se diluyen en planteamientos consejistas, marxistas, autónomos, informales... que no tienen una práctica real en los tajos (o la desconocemos). A nosotres no nos vale teorizar sino ponemos en práctica las herramientas más validas contra el capitalismo y el Estado: acción directa, boicot, huelga, sabotaje... O si se ponen en práctica pero siempre fracasan ¿Habrá que plantearse por qué fracasan y como evitarlo? Por eso, a continuación, vamos a centrarnos en prácticas reales destacadas que hemos vivido como anarcosindicalistas en los últimos meses.

La huelga en la limpieza de Metro de Madrid

La huelga de limpieza de les trabajadores de metro ha sido un referente dentro del movimiento obrero actual a pesar de las muchas críticas que se le pueda hacer. 15000 trabajadores de 4 sub-contratas diferentes, que pertenecen a las constructoras más grandes del mundo, han sido capaces de organizarse y convocar una huelga indefinida sin servicios mínimos -le vinieron impuestos a posteriori- por la estabilidad y la igualdad en el empleo, por mejoras más allá de lo pactado en el convenio. A igual trabajo igual salario y contratos fijos para toda la plantilla, han sido, entre otras reivindicaciones, los platos fuertes de la huelga. No era una huelga revolucionaria, ni previa a una insurrección (malos tiempos para la lírica), pero era una huelga en buena medida ofensiva. Es decir, por mejoras evidentes, no por incumplimientos legales o por despidos como suele ser habitual en los conflictos laborales.

Desde CNT hemos participado en este proceso desde hace años con la creación de una muy activa sección sindical en Clece. Esto nos ha permitido participar en todos los procesos de lucha que han tenido lugar. Hemos sido les que con más empeño hemos defendido ir a la huelga. Les trabajadores de CNT en el sector, con el apoyo de su sindicato, han elaborado buena parte de la tabla reivindicativa de la huelga (como por ejemplo el punto no conseguido de la "garantía laboral" introducido por nosotres).

Hemos contribuido de manera decisiva a que se hagan asambleas en los distintos centros de trabajo y asambleas generales que tuvieran capacidad de decisión. Hemos respetado y colaborado con les trabajadores más luchadores afiliades a otros sindicatos sin dejar en ningún momento de criticar a las estructuras del sindicalismo de Estado. Durante la huelga hemos sido parte fundamental en los piquetes, acciones, sabotajes... junto a les trabajadores (no desligados de elles). Hemos radicalizado la lucha de clases todo lo que hemos podido y finalmente hemos evidenciado, nuevamente, el papel que juega el sindicalismo de Estado destapando la famosa cláusula de la paz social. Aunque hemos impulsado las asambleas hemos sido receloses cuando éstas han aceptado cosas para nosotres reprobables (como la paz social). Porque tenemos unos principios



revolucionarios ácratas, una organización de clase. Por eso cuando oímos vitorear "¡Vivan las asambleas y los piquetes. Abajo los sindicatos!" nos preguntamos que papel nos queda jugar ahí cuando hacemos asambleas, piquetes y formamos anarcosindicatos que no firman la paz social aunque lo apoye una asamblea. ¿Realmente hay alguien que practique en la actualidad en los tajos asambleas sin sindicatos? Es más ¿Se dan las condiciones para ello? ¿O es sólo una cuestión nostálgica? Bien, si es esto último, con nostalgia no se construye la lucha, se hace de manera organizada desarrollando una serie de acciones concretas encaminadas a conseguir unos fines, tal y como lo hemos descrito más arriba. Hay que tener en cuenta que las asambleas son fácilmente manipulables, sobretodo por los sectores más cercanos al poder. Por eso es necesario un proyecto revolucionario estable, formal y permanente para conseguir algún día la transformación social. Unos principios que nos impidan, por ejemplo, firmar la paz social. Los espejismos, las ilusiones ficticias y la ciencia ficción la dejamos para otros...

La huelga comenzó el 17 de diciembre, pero no empieza su proceso ahí, sino años atrás, concretamente en el año 2005 cuando las grandes constructoras amigas de Esperanza Aguirre entran a gestionar la limpieza de Metro de Madrid. Ahí empieza a gestarse un proceso de lucha (que viene de otras luchas de anteriores) ya que pretendían dividir a les trabajadores y fraccionarlos introduciendo 4 sub-conrtatas donde antes había sólo una. Desde entonces ha habido asambleas, muchos conflictos menores y menos mediáticos, incluso convocatorias de huelgas y desconvocatorias... Hechos en los cuales hemos participado decisiva y directamente.

Una vez comenzada la huelga, concretamente una semana después, vino el "apoyo externo" a la misma". Multitud de colectivos, incluso el mismísimo sindicato de estudiantes, se lanzaron públicamente y, algunos en la práctica, a apoyar la lucha. Se constituyó una "asamblea permanente" de apoyo a la huelga integrada por diferentes colectivos de diferentes corrientes: castellanos, comunistas, autónomos... en buena medida ajenos a CNT, que con muchas ganas ante lo que estaba sucediendo querían "hacer algo". Como critica constructiva a este tipo de iniciativas "a remolque" consideramos oportuno decir que las luchas se organizan previamente y en primera persona, no siguiendo parámetros tendentes a las modas sin análisis alguno acerca del conflicto que se apoya. Nos preguntamos donde estaban los colectivos que apoyaron la huelga antes de la misma, o donde están después de que finalizara con la paz social. Por nuestra parte, a nivel general, seguimos con conflictos abiertos locales y externos. En la limpieza de Metro estamos luchando por la readmisión de 3 despedidos y la retirada de sanciones a otros 6 trabajadores, así mismo estamos repartiendo información en los tajos de la limpieza, hablando con les trabajadores y luchando por crecer en el sector y ampliar las secciones sindicales de CNT. ¿Donde están esos colectivos en el sector o en otros sectores laborales planteando huelgas o generando conflictividad? ¿Qué van ha hacer cuando tengan que convocar una huelga en su tajo? ¿O es que ni si quiera se plantean lanzar huelgas en sus tajos sino apoyar sólo las de les demás? ¿Recurrirán quizás a un sindicato de Estado?...

Vemos también criticable plantear la lucha estando desligade de les trabajadores y no junto a elles, no sabiendo de sus decisiones ni de sus asambleas, ni si quiera de su proceso de lucha en los últimos años. Esta desconexión de su realidad laboral (ni si quiera se sabe los pormenores de su trabajo) y la capacidad decisoria de les trabajadores puede traer consigo actitudes vanguardistas que pueden perjudicar las luchas. Todo esto sucede, a nuestro modo de ver, por la falta de organización y previsión acerca de los conflictos. Por preocuparse por las luchas obreras, una vez que son mediáticas, nunca antes, y plantearlas siempre como apoyos a terceras personas que ni se conocen. Este tipo de planteamiento tan vinculado a la vida capitalista

(inmediatez, resultados, eficacia.) genera modas y luchas parciales (okupación, presismo, antifascismo...) donde se lucha por luchar (el activismo por el activismo) sin principios, tácticas, estrategias y finalidades revolucionarias previamente debatidas y pactadas por todes. Sin federalismo, ni organización conjunta.

Fraphe Behr, ERE, cierre patronal y okupación

Otra lucha que hemos vivido recientemente ha sido la de la fábrica alemana ubicada en Barcelona Fraphe Behr. El conflicto ha surgido tras ser aprobado por la Generalitat un ERE, que pretendía poner en la calle a 92 trabajadores y mermar las condiciones laborales considerablemente de les mismes. Ha sido un interesante conflicto donde nuevamente una Sección de CNT con varios trabajadores en la empresa ha estado presente y activa en todo momento. Conflicto que está recién finalizado y que no ha sido del agrado de todes les trabajadores pues la asamblea a acatado un ERE donde se despedían a decenas de trabajadores y se perdían derechos. Un ERE que la CNT no ha firmado. El anarcosindicalismo nuevamente ha sido la voz crítica y el referente durante toda la lucha.

La empresa presionó con la deslocalización y consiguió de la Generalidad un Expediente de Regulación de Empleo que ponía a un montón de trabajadores en la calle y les robaba decenas de derechos. Ante esto la asamblea de trabajadores convocó diversos paros y huelgas. Tras esta actitud de protestas la empresa declaró el cierre patronal para demostrar su fuerza y la capacidad de arruinar a les currelas. Les trabajadores, en respuesta, okuparon varias veces la fábrica llegando a estar 12 días seguidos encerrades. Esto obligó a Fraphe Behr a abrir de nuevo la empresa y empezó a funcionar normalmente. Se tuvieron que sentar a escuchar a les trabajadores. Las acciones de protestar para intentar echar el ERE de la Generalidad atrás se han sucedido: se ha dormido una noche okupando la catedral, se han cortado dos días seguidos la Ronda Litoral, se han realizado decenas de manifestaciones por el centro de Barcelona, de concentraciones cientos de veces en el CEMAG, el Departament de Treball y, sobre todo, frente a la Generalitat en la Plaza Sant Jaime, 3 meses de huelga... Se ha abuchedo a Montilla en Cornellà, en la Delegación de Hacienda, en el palacio de Justicia y en su mitin de la Vall d'Hebrón con Felipe González presente. Entre los cánticos de les trabajadores se podía escuchar "gobierno de izquierdas una puta mierda" en referencia al "tripartito". Han soportado durante más de cuatro meses el chantaje de una dirección y su forma de actuar puramente mafiosa cuando no terrorista, con provocaciones constantes como los 6 despidos o los 2 cierres patronales sufridos. Un ejemplo más de una implicación real un en conflicto colectivo donde los planteamientos anarcosindicalistas han estado muy presentes.

Pequeña conclusión

Hemos analizado y citado aquí dos conflictos recientes y posiblemente los más destacados. Pero no son los únicos, los conflictos donde están presentes las huelgas y las secciones sindicales se suceden: Caprabo, Quaytel, Ayuntamiento de Adra, Ayuntamiento de Camas, la huelga promovida por CNT en la empresa BAI (subcontrata de RTVE)... son claros ejemplos de que el anarcosindicalismo está vivo en los tajos y no es un cadáver revolucionario muerto en el papel.

Por todo ello, viendo como está el percal, nos quedamos en la CNT. Somos conscientes de sus muchos errores y sabedores que de nosotros depende corregirlos; pero su planteamiento meditado, la REALIDAD de sus luchas, antes, durante y después de las mismas, nos hace quedarnos en ella, para fortalecerla. Nos hace animarte a que te unas a nuestra lucha.

Por el sindicalismo revolucionario. Por la anarquía

Individualidades anarcosindicalistas.

CONCLUSIONES DE LA CONFERENCIA DE MILITANTES Y AFINIDADES DE LA FIJA

SALAMANCA, DICIEMBRE 2007

A finales del pasado año, la FIJA celebró en Salamanca una Conferencia de Militantes a la que asistieron individuos de diferentes partes de la Península. En esta Conferencia, por ser la primera se asentaron las líneas generales por las que va a ir nuestra Federación. Creemos que es muy interesante publicar en nuestro Órgano algunas de las Conclusiones de dicha Conferencia, sobre todo las que surgieron en torno al texto "Es tiempo de reorganizarnos" debido al debate que ha suscitado. El resto de las Conclusiones estarán disponibles próximamente en nuestra página Web.

"ES TIEMPO DE REORGANIZARNOS"

Varias son las críticas e interrogantes que este texto ha suscitado. A pesar de que les autores, tras leerlo y releerlo, no encontramos el fundamento de la mayoría de las afirmaciones acerca de nuestra Federación basadas en dicho escrito, el que militantes del movimiento considerasen que determinadas posturas en relación a ciertas organizaciones no estuvieran claras nos ha llevado a incluirlo en la Conferencia para definirnos en torno a todas las críticas que se nos han vertido.

La primera y más previsible gira en torno a nuestro concepto del anarquismo organizado ante el anarcosindicalismo. Como anarquistas, nuestra finalidad es la revolución social, y por tanto apoyamos las iniciativas que consideramos realmente revolucionarias y coherentes con unos principios libertarios a los que somos fieles. Es por ello que nos consideramos hermanados al anarcosindicalismo (como organización, se entiende). Lejos de pretender anunciar el fin de la lucha obrera, entendemos que sólo desde ésta se puede alcanzar una revolución social, por ser la clase obrera el único centro de condensación de les explotades del mundo en el que, en torno a unos problemas e intereses comunes, se puede dar una organización de masas necesaria para la transformación integral de la sociedad. Dentro de la lucha obrera defendemos al anarcosindicalismo por considerar que es una herramienta que se adapta perfectamente a las necesidades y pretensiones del anarquismo, siendo partícipe de sus principios y finalidades, y adoptando una táctica coherente con éstos que le permite desarrollar una lucha efectiva y revolucionaria. Sin embargo, no participamos del anarcosindicalismo como una vanguardia ajena a la lucha que se dedica a influir en ella, sino que participamos como anarcosindicalistas, somos parte de la lucha, estamos en la militancia codo con codo con otres compañeres organizades (como individuos, se entiende, no como organización).

De acuerdo con esta visión, entendemos que el anarcosindicalismo es el eje central de las pretensiones revolucionarias en nuestro tiempo y en nuestro ámbito de actuación (Iberia). Sin embargo, creemos que el movimiento libertario anda un poco cojo si simplemente basa su lucha en él. Es por ello que, a la hora de actuar en el plano ideológico, es necesario que les anarquistas como tales se organicen para difundir su idea en el conjunto de la sociedad. De esta manera, logrando que una visión anarquista llegue a la sociedad, logrando una victoria en el plano ideológico al Estado-Capital, conseguimos que planteamientos realmente revolucionarios como el anarcosindicalismo crezcan debido a que se nutren de individues conscientes, en contraposición a otros movimientos que

anuncian de una forma hipócrita una supuesta actividad para mejorar la sociedad pero que sólo sirven para perpetuar la dominación, y que se nutren de individues alienades (sindicalismo de Estado, parlamentarismo...).

La juventud cumple un papel esencial en este panorama, ya que su problemática particular permite la difusión de la idea, a la vez que es la juventud quien recogerá el testigo de la lucha de les compañeres más veteranes, y por tanto debe darle una continuidad. Esta continuidad depende de la formación en la lucha de les compañeres jóvenes, y por ello hay que fomentar un anarquismo juvenil que se contraponga a los instrumentos alienantes con los que desde el poder se bombardea a la juventud. Nosotres, al considerar al movimiento libertario como un mismo cuerpo revolucionario, entendemos que la organización anarquista juvenil debe estar hermanada con el resto del movimiento, siempre manteniendo su autonomía del resto de organizaciones. Se trata de comprender que la lucha tiene múltiples frentes, y que debemos tratar de combatirlos todos (lo que no implica que no le podamos dar más importancia a unos que a otros circunstancialmente). Es por ello que, dentro de su absoluta independencia entre sí, las organizaciones libertarias deben apuntar hacia un objetivo común.

Es por esto último por lo que se creó la FIJA, con el claro referente de la FIJL. El que la FIJL se desvinculara de la "organización formal" creó un vacío que creímos necesario rellenar, reorganizándonos en el sentido que la federación juvenil había tenido como pauta general históricamente (y particularmente en la década de los 90).

Una vez arrancado el intento de organización de una federación al estilo de la FIJA, surgen múltiples problemas y trabas que debemos combatir. Son quizás las primeras luchas que como FIJA debamos afrontar a nivel ideológico. Una de estas trabas es la imposibilidad de usar un lenguaje definido por su propia utilización, ya que parece ser que últimamente necesitamos definirlo todo constantemente. Conceptos básicos como el de federalismo, clase, etc, no están claros y dan lugar a interpretaciones, a veces erróneas, en las que salen perjudicadas las posturas clásicas del anarquismo. El tratar de definir constantemente conceptos ideológicos nos entretiene en la teoría y hace que descuidemos la práctica, y esto no beneficia a nadie excepto a nuestro enemigo. Por ello no nos queda otra que tratar de ser claros y no perder demasiado el tiempo en autojustificarnos mediante la discusión teórica acerca de conceptos que quizás no seamos nosotres quienes los estemos cuestionando, y sí tratar de defender nuestra ideología y posturas por medio de la práctica, la lucha en la calle, la agitación, la difusión de la idea, etc.

En línea con esto surge la cuestión de por qué últimamente prolifera una tendencia contra el anarquismo organizado. Nosotres, basándonos en la defensa de este tipo de anarquismo, vemos una clara influencia de la sociedad burguesa en muchos de los planteamientos antiorganización que circulan por el ámbito anarquista. La organización exige un compromiso que mucha gente no está dispuesta a asumir, y esto, más que a posturas ideológicas realmente reflexionadas, se debe en muchos casos al delegacionismo y a la indiferencia que la sociedad dominadora nos inculca desde niñes. Es el esfuerzo de organizarse un esfuerzo en vano para algunos, al no visualizar un resultado inmediato (de nuevo un efecto del capitalismo, la inmediatez de los resultados), y es por ello que se trata de justificar un discurso que abogue por acciones más impulsivas, que no pasen por el "lento" (pero necesario) proceso de la organización. Por supuesto no creemos que todas las corrientes individualistas, espontaneístas, insurreccionalistas, etc, tengan su origen en la sociedad burguesa, pero sí pensamos que en ellas se ve reflejado, en mayor medida que en otras corrientes ideológicas, un comportamiento derivado de ésta.

Por otra parte surgen planteamientos que, tratando de oponerse al concepto "clásico" que en gran

medida los creó, abogan por una copia desorganizada del mismo. Es el caso del "federalismo insurreccional" frente al federalismo "clásico", o el consejismo frente al anarcosindicalismo. Entendemos que la desorganización de las luchas provoca el que las mismas se queden en agitaciones puntuales y desideologizadas, inoperantes en el camino hacia una revolución social, que necesita, inevitablemente, de una organización de individuos conscientes. Es por ello que entendemos como un problema la proliferación de luchas no organizadas, porque creemos que tratan de redefinir los principios a partir de las tácticas, desvirtuando así la razón de ser de los mismos. La existencia de una Federación es necesaria para que la lucha no se quede en una agitación puntual y para extenderla más allá de un plano local.

A parte del trasvase de conceptos, hay uno, la finalidad, que no suele ser planteado. La finalidad de la lucha anarquista es la que nos da la esencia de nuestro movimiento, es a partir de ella desde donde construimos nuestra lucha. Se hace necesario tener claro cuál es el fin que perseguimos cuando luchamos para no dar pie a posiciones sectarias y tratar de comulgar opiniones distintas dentro de la lucha anarquista. No podemos dar más importancia a los medios que a los fines, no podemos separarlos. Debemos elaborar una herramienta que nos permita tener claro cuál es nuestro camino y hacia dónde nos lleva, para no caer en el error de acomodarnos en una lucha y tomar la organización (o la desorganización) como un fin en sí misma.

Gran parte de lo argumentado nos hace pensar que una organización como la CNT cumple con nuestro concepto de organización revolucionaria, y es por ello que la defendemos. De hecho, actualmente su realidad la convierte en la lucha con más potencial revolucionario de las que conocemos.

En nuestro caso, mantenemos una postura de defensa hacia el anarcosindicalismo, pero sabemos que como FIJA debemos ser completamente independientes respecto de cualquier otra organización. Nuestra propaganda debe tratar de impulsar el anarquismo fundamentalmente entre les jóvenes, pero lo que no podemos dejar de hacer es, aparte de fomentar la organización entre anarquistas jóvenes, defender la opción anarcosindicalista como forma de lucha válida y fundamental para llegar a nuestro tan deseado fin: la anarquía.

Federación Ibérica de Juventudes Anarquistas

”LAS DROGAS Y SU PAPEL COMO FACTOR ALIENANTE”

El consumo de drogas actualmente es una actividad tan generalizada, que parece sorprendente conocer a alguien que no haga uso de alguna de ellas de una forma más o menos habitual.

No hay más que mirar alrededor para percatarnos de que la juventud, uno de los posibles elementos potenciadores de un cambio social, se deja llevar por este tipo de consumo.

El consumo de ciertas sustancias alienantes se convierte en algo generalizado y necesario para esos consumidores, crea individuos totalmente alienados, cuya única inquietud verdadera es experimentar una sensación, cayendo en una pasividad que les aleja cada vez más de la realidad, y de los verdaderos problemas.

Ese distanciamiento de la realidad da lugar a la falta de inquietudes, o aún peor, al hecho de tenerlas y no hacer nada, a no luchar por un cambio. Dentro del movimiento libertario también se puede apreciar que el consumo de estas sustancias contribuye a disminuir y degradar la actividad, la lucha tanto de manera individual como colectiva. Vemos en esto uno de los principales problemas que más daña los diferentes movimientos sociales, tanto históricamente como hoy en día. No hay que

olvidar el papel que ha cumplido la introducción de la droga en el seno de los movimientos sociales más combativos, de lo cual se han aprovechado los gobiernos para apagar toda posibilidad de iniciativa revolucionaria.

Aquí es donde surge la necesidad, si realmente queremos ser críticos y coherentes con nuestro análisis de la realidad, de denunciar esas dinámicas que se reproducen también en el interior de nuestro movimiento. Lo observamos constantemente; los centros sociales se convierten a menudo en espacios de ocio alienado, los bares (ya sean o no "del rollito") en lugares de consumo compulsivo, donde la lucha política se limita a la estética y la repetición irreflexiva de una serie de eslóganes resultones. A nuestro parecer, la identificación de la política y la rebeldía con las modas estéticas, el consumo de estupefacientes y otras repeticiones más o menos camufladas de los esquemas más claramente capitalistas, es totalmente contrarevolucionaria y supone una gran amenaza. Cada une puede evadirse, relajarse o disfrutar de la forma que más conveniente vea, pero sin denigrar la imagen que de nuestras ideas queremos dar, y por supuesto sin identificar cosas que además de no tener nada que ver, nos son perjudiciales. No puede olvidarse que la lucha es asumible por el poder de muy diversas formas, caer o no en ellas solo depende de nosotres.

Federación Ibérica de Juventudes Anarquistas

¿MODAS?

El anarquismo, como ideología que trata de potenciar al máximo la identidad del individuo en el seno de una sociedad libre, se ve coloreado por multitud de tendencias y posturas individuales en torno a absolutamente todos los aspectos de nuestra vida como personas. Desde siempre les anarquistas optaron por conocerse a sí mismes y desarrollar su humanidad hasta el grado más elevado posible, y es por eso que entre luchas y reivindicaciones, siempre hubo tiempo para el estudio y comprensión de aspectos de la vida no directamente relacionados con posturas políticas. La salud, la cultura, la naturaleza, la sexualidad, etc, siempre tuvieron cabida como temas de estudio en el seno del movimiento libertario, creándose incluso grupos de seguidores de las más variopintas tendencias, siempre enfocando el problema desde un punto de vista que tratase de eliminar las trabas que para el desarrollo humano imponía e impone la sociedad capitalista dominante.

Por otra parte, un gran sector del movimiento anarquista siempre trató de dar un enfoque global a todas sus luchas, enfoque que permitió la constitución de un movimiento organizado en torno a unos principios, tácticas y finalidades absolutamente necesarios para el desarrollo de la lucha en el plano parcial de esta o aquella problemática. Así, a la lucha laboral, antimilitarista, contra las cárceles, antifascista, etc, se le conseguía acompañar un enfoque revolucionario que permitía enriquecer un conjunto de ideas y prácticas sin la necesidad de atomizar y dividir un movimiento más amplio. En definitiva se trataba de abarcar todas las problemáticas posibles que impidiesen el desarrollo libre de las personas, pero sin perder nunca una perspectiva global que consistía en identificar al enemigo común en todos los análisis (la autoridad) y por tanto sin perder de vista la lucha fundamental contra ese enemigo consistente en atacar con especial intensidad los pilares en los que se asentaba (y se asienta) de una forma más evidente y vulnerable el aparato de dominación.

La idea de esta perspectiva global de las diversas problemáticas que los seres humanos sufrimos es

uno de los argumentos con los que algunes contamos para justificar la apología de un movimiento anarquista organizado, pues entendemos que sólo éste puede dar una respuesta conjunta y coordinada a muchas manifestaciones parciales de un problema global. Por ende, también es otro de los argumentos que usamos para dar especial importancia a luchas que se centran en problemas más amplios, apremiantes o en los cuales el sistema sea más vulnerable.*

Todo lo dicho anteriormente es compartido en menor o mayor medida por casi todo el ámbito anarquista en la actualidad, pero no podemos menos que entender que en muchas ocasiones las perspectivas se han distorsionado. El debilitamiento que sin lugar a dudas ha azotado en los últimos años al anarquismo ha causado, a nuestro entender, un alejamiento general de determinadas reflexiones, entre ellas, las que justificaban nuestra presencia como anarquistas en determinadas luchas parciales y corrientes de pensamiento individuales. Es por ello que consideramos urgente establecer las líneas de un debate que se está perdiendo, que es el que da respuesta a las preguntas de por qué, en qué medida y cómo debemos estar presentes les anarquistas en determinadas luchas parciales, o siquiera ya en determinadas corrientes individuales de pensamiento que poco o nada tienen que ver con el anarquismo, o al menos no directamente.

Antes de abordar el debate, es necesario hablar de forma general de la influencia que la sociedad de consumo y las modas han tenido en las luchas sociales. Parece ser que es algo asumido (al menos dentro de las iniciativas más o menos serias, y eso de nuevo nos aporta puntos positivos frente a otras ideologías) el que los movimientos sociales están infiltrados en una gran medida por la sociedad capitalista. Fuera de que la mayoría de los movimientos contestatarios tienen claras inclinaciones hacia unos u otros modos de participación política en el sistema (lo que los hace automáticamente inservibles, o más bien, contraproducentes), existe una infiltración burguesa incluso en aquellas luchas declaradas antiautoritarias o anarquistas. La manifestación más evidente es que se ha impuesto un mercado estético y de consumo alrededor del mero concepto de "lucha", como si una actitud combativa fuera un objeto de mercado, hasta el punto de crear toda una masa de individuos aborregados y consumistas en torno a una ficticia "actitud alternativa". Es el caso de las tribus urbanas, las cuales están más o menos definidas, y todos los individuos que sin considerarse dentro de esta o esta otra tribu pululan picando un poco de cada, etiquetados (aun sin querer) dentro de esa masa de consumo "alternativo".

Pero no sólo la influencia del consumo se ha notado en los movimientos sociales (para mal, se entiende), sino que se dan otra serie de comportamientos, también derivados del aborregamiento social, que han calado en las luchas. Incluso aquellas luchas que consiguen superar (o al menos lo intentan) el escollo del "guetto" de consumo alternativo, se encuentran con desarrollos prácticos (e incluso teóricos por algunes lumbreras que tratan de presentar como algo nuevo el discurso antiorganización*) en los que se refleja, sobre todo, la actitud alienada de la "moda", es decir, la decantación colectiva por una u otra lucha sin responder a una reflexión previa que justifique esa gran importancia recién adquirida.

En el momento de escribir este artículo, tres fueron los ejemplos que mejor se adaptaban a nuestra tesis: las luchas pro liberación animal, la okupación y la lucha anticarcelaria. Como bien hemos tratado de introducir en los dos primeros párrafos, nuestra intención no es desprestigiar o quitar sentido a la existencia de tales opiniones (mismamente porque incluso nosotres compartimos los argumentos que justifican su existencia), sino tratar de encuadrarlas dentro del movimiento para hacer una crítica constructiva hacia cómo se están desarrollando.

La liberación animal

La liberación animal responde a una percepción individual del estatus moral que los animales

poseen, en particular, aquella que es (o se considera) antiespecista. Lejos de entrar a discutir la esencia del veganismo y la liberación animal, nuestra intención es tratar de colocarla en su sitio dentro de un movimiento más amplio como es el anarquismo. Como hemos empezado a decir, comprendemos la existencia de la idea del antiespecismo en el seno de anarquismo, ya que se plantea como un avance hacia la no dominación (en este caso no sólo entre las personas). Sin embargo, hay que tener en cuenta que el anarquismo, dentro de todos los "antis" que se autoaplica (antiautoritario, antimilitarista, antifascista...), no se declara antiespecista. La proliferación de la lucha antiespecista y el gasto de energía que ello supone a los grupos o colectivos anarquistas que la llevan a cabo, no están justificados bajo nuestro punto de vista. Por supuesto, están justificados en la lucha por la liberación animal, pero no en algo más amplio como puede ser el anarquismo. Partiendo de la tesis de las diferentes manifestaciones parciales de un problema global, no podemos menos que dar más importancia al desarrollo del anarquismo que al del antiespecismo, y por tanto pensamos que les anarquistas no debemos centrar nuestras actividades en potenciar esa lucha y sí otras tan necesitadas o más de ser apoyadas y más importantes, apremiantes u oportunas.

Además, establecer una relación entre el anarquismo y el antiespecismo se torna en algo muy peligroso. Las luchas por la liberación animal tienen, por lo general, un componente moralizante muy fuerte. El antiespecismo pone al mismo nivel a las personas y a los animales, luego la diferencia entre antiespecistas y especistas (automáticamente son especistas quienes coman carne o no lleven a cabo formas de vida basadas en el veganismo y el no consumo de productos de origen animal) es similar o incluso mayor (para les antiespecistas, se entiende) que la diferencia que puede existir entre anarquistas y nazis. Es por tanto la inclusión del antiespecismo en el anarquismo la instauración de dos categorías: anarquistas buenes y anarquistas males (en el sentido de mala gente, sin escrúpulos, asesinos). Esto por supuesto supone un gran problema interno en las luchas que deban desarrollarse en común (las luchas anarquistas), dejando al anarquismo en segundo plano, pasando de ser la solución global a los problemas parciales a algo relegado a la sombra precisamente por una lucha parcial. De esto se concluye que la relación entre el anarquismo y las luchas de liberación animal, en particular la antiespecista, se debe tomar con mucho cuidado, no dando más importancia a ésta lucha que a las que propiamente constituyen el anarquismo (de inspiración humanista) y, por supuesto, no moralizando a les compañeres que no comparten esas opiniones tachándoles de males compañeres, malas personas, asesines, etc.

La proliferación de las iniciativas veganas y pro liberación animal (ya no sólo las antiespecistas, sino también las que tienen que ver con la salud y las otras muchas razones que se dan para el veganismo) es el ejemplo más claro de la conformación de una "moda" dentro del movimiento antiautoritario. Pese a no existir razones ideológicas que permitan justificar su impulso, se ha instaurado en las luchas una apariencia fácilmente vinculable con estas dinámicas. Esto, naciendo en gran medida del guetto de consumo del que hablábamos anteriormente, confluye de nuevo en el mismo, creando un comportamiento colectivo difícilmente justificable por parte de sus propies integrantes, y que separa a esos colectivos de los que no adquieren esas mismas pautas de comportamiento, la gente de fuera, la cual no tiene necesariamente por qué adoptarlas para poder llevar a cabo una lucha anarquista. Es decir, las dinámicas actuales de potenciar iniciativas como el veganismo y la liberación animal de una forma dominante frente a otras, crean y potencian la formación de un guetto ideológico inservible y perjudicial, del que se ven excluidas las personas que, sin ser veganas, tratan de llevar a cabo una lucha anarquista igualmente válida.

Frente a esto, la solución no pasa por aniquilar o despreciar el veganismo, sino por darle la

importancia justa que debe tener en una realidad amplia como es el anarquismo, y esta no es otra que considerarlo como una iniciativa individual más que sirve, según algunes compañeres, para realizarnos como personas, pero que desde luego no es comparable a la lucha por los principios y consideraciones morales asumidas por el anarquismo (por mucho que para sus partidarios sea mucho más que todo esto, como es lógico).

Okupación

La okupación se diferencia del veganismo en que está más relacionada con los principios mayoritariamente asumidos por el anarquismo, y no choca ni se contrapone a los mismos. Es más, el anarquismo siempre, por norma general, ha apoyado la okupación por considerar que se trata de una forma de autogestión de un espacio con fines sociales (en el caso de la ocupación de centros sociales). El problema que le vemos a la okupación pasa por la terrible mezcla de ideologías y dinámicas del guetto que se dan en los centros sociales.

Por una parte se hace necesario redefinir las funciones que desde el anarquismo se le pueden reconocer a un centro social. Un espacio liberado, expropiado al capital, puede servir de infraestructura para el desarrollo de una lucha anarquista. En este caso, no tenemos nada que decir en contra de esa actuación. El que un grupo anarquista, un sindicato, un ateneo, etc, ocupe un espacio para desarrollar su actividad es perfectamente comprensible, conformando el acto de la okupación un medio para poder desarrollar una actividad que sin okupar no se podría desarrollar. Lo que no compartimos es el hecho de okupar por okupar, la trasformación de la herramienta en fin, que es el caso de la inmensa mayoría de los centros sociales: lo primero es ocupar, sin una estrategia o un fin determinado, y posteriormente ya se construirá un movimiento que justifique esa ocupación. Esta manera de actuar fomenta el que los centros sociales no sean espacios anarquistas, sino un conglomerado de ideologías que no permitan profundizar en las luchas que dentro de este espacio se desarrollan. Por otra parte, ese conglomerado de ideologías "alternativas" fomenta que las dinámicas de consumo "alternativo" (drogas, estética...) entren dentro del centro social, creándose de nuevo un guetto indeseable.

Por estas razones los centros sociales, más que lugares de lucha, son lugares de ocio alternativo, en algunos casos realmente alejados del consumo (aunque tristemente también de la realidad, metidos en un guetto), y en otros ni siquiera eso, tratándose poco menos que de un bar. De nuevo, esa relación entre ideas, estética, consumo, etc hace que los centros sociales sean un foco de atracción para gente que poco o ninguna intención tiene de desarrollar una lucha anarquista, pero que sí se ve atraída por ese ocio alternativo (malabares, yoga, manualidades, etc). De nuevo se construye un guetto que se retroalimenta a sí mismo, haciendo inoperantes las posturas anarquistas que en él se dan. De nuevo se da una moda libertaria.

Frente a esto, es paradójico lo mal vistos que están los espacios liberados para desarrollar una lucha más cercana al anarquismo, con un fin y una estrategia marcada, expropiados o no. Las sedes de ateneos y sindicatos abiertamente libertarios no son tratadas como centros sociales por el mero hecho de no dar pie (por norma general) al desarrollo de un "ocio alternativo" en su interior como objetivo principal. Es en estos locales donde únicamente se va a desarrollar una lucha seria, alejada de modas alienadas, y es por ello que la militancia anarquista es aquí donde debe fomentar la persistencia en el tiempo de un espacio autogestionado con más ahínco. Los centros sociales multideológicos, en el mejor de los casos, están bien como lugares para construir un ocio alternativo alejado del consumo, pero no tienen relación de afinidad con el anarquismo (hasta el punto de constituir en la práctica, de una forma bastante generalizada, un elemento de distracción para la juventud que quizás se acercara con intenciones de luchar).

Presismo

El presismo ejemplifica muy bien aquellas luchas específicamente anarquistas (la crítica a la existencia de la cárcel nació y desarrolló bajo posturas anarquistas) que se engrandecen de una forma irreflexiva. El presismo nace de la lucha en contra de las cárceles y de las reivindicaciones por la libertad de les compañeres preses. Por supuesto, nosotres apoyamos con todas nuestras fuerzas estas movilizaciones, pero entendemos que en numerosas ocasiones se cae en posturas vacías de contenido.

La realidad de les compañeres preses no se debe identificar tanto con méritos de lucha, y sí más con mala suerte, montajes (sin pretender caer en el victimismo) o, incluso en algunas ocasiones, realización de acciones de una forma apresurada y chapucera. La condición de recluse, sin embargo, se ha interpretado como un auténtico honor y reconocimiento de la actividad anarquista, tanto fuera como dentro de la cárcel. Sin entrar a valorar si algunes de les compañeres encarcelades están dentro por luchar o por otras razones (a veces hay interés en autoproclamarse anarquista para justificar un ritmo de vida un tanto especial, basado en delitos cuyo fin no es cambiar la sociedad sino vivir a todo tren autojustificándose), creemos que no se debe utilizar su persona para crear una especie de "pose" o actitud radical con la cual identificar al anarquismo. Esta "pose" es la que relaciona la lucha en contra de las cárceles con el tan mencionado "guetto", engrandeciendo sobremanera esta lucha por cuestiones estéticas y superficiales.

Lejos de beneficiar a les compañeres preses, la creación del presismo ha hecho que multitud de jóvenes se vean atraídos por acciones violentas sin justificación ideológica, cometidas para mantener la "pose", sin plantearse ni siquiera el valorar la idoneidad de la acción en sí. La moda de la radicalidad justifica esas acciones, pasando a ser intachables, y convirtiendo a tode aquél que no las respalde (no confundir no respaldar con condenar) en un traidor. A parte de esto, el presismo obliga a emplear la inmensa mayoría del esfuerzo militante a luchar en contra de la represión, creando un círculo vicioso poco constructivo en el que se repiten constantemente varios factores: lucha en contra de la represión, acción, represión, cárcel, y vuelta a empezar.

Nuestra posición al respecto es, por supuesto, apoyar a les preses, pero no caer en el presismo. Creemos que hay que valorar muy bien la realización de acciones para no caer en prisión, por considerar que en la cárcel, posiblemente, sea donde menos válides seamos como anarquistas, ya que se nos hará muy difícil o imposible el desarrollar nuestra lucha. En el caso de que un compañero, por la razón que sea, sufra la represión y la cárcel, es necesario mostrarle todo nuestro apoyo, pero desde luego no endiosarlo ni centrar todos nuestros esfuerzos en luchar contra la represión, pues hay otros muchos frentes que hay que cubrir. (Con la represión, se trata más de prevenir que de curar).

Los casos que hemos intentado describir tienen varios puntos en común. En todos ellos se manifiesta una atomización del movimiento anarquista, una desorganización que hace que se tomen las luchas parciales de forma independiente. Esa atomización, tan defendida por algunes, es la que hace que los individuos que participan en estas supuestas luchas espontáneas e informales se comporten mayoritariamente como individuos-masa, llevando a cabo acciones con una ausencia casi total de reflexión previa. Al tratar de evitar estructuras organizativas, muchas veces se cae en la inercia causada por la sociedad de dominación, y la pretendida espontaneidad se transforma en una manifestación inevitable de comportamientos y actitudes engendradas en el seno del propio sistema dominante (consumismo, irresponsabilidad, autoritarismo, dirigismo...). Sorprendentemente, hay quien se atreve a acusar al movimiento anarquista organizado de inmovilista precisamente por tratar de actuar con una reflexión previa que

permita construir acciones efectivas. No trataremos de excusar todos los errores e incluso las desventajas que a veces el anarquismo ha encontrado en determinadas maneras de entender la organización, pero sí diremos que en la mayor parte de los casos, la organización formal del anarquismo fue, es y será mucho más válida y eficaz que la lucha desorganizada.

Esperamos que estos tres ejemplos ayuden a fomentar el debate en el seno del movimiento antiautoritario en pro de construir estrategias y luchas más efectivas. Como no, estamos abiertos a toda crítica y corrección, sobretodo aquellas que de una forma constructiva nos puedan ayudar a construir un Movimiento Libertario organizado, fuerte y eficaz.

Individualidades Anarquistas del Noroeste

NOTAS:

*Hay determinadas luchas que por las circunstancias del sistema de dominación adquieren especial importancia. Se hace necesario analizar cada momento concreto para poder desarrollar una lucha anarquista eficaz, respondiendo de la mejor manera posible a los diferentes contextos sociales. Sin embargo, también consideramos necesario analizar a la sociedad en su conjunto para desarrollar una estrategia permanente de lucha, en la que se ataque a los pilares del sistema de la forma más directa posible. En nuestro caso, pensamos que esa lucha de fundamental importancia es el anarcosindicalismo.

*Al igual que con el presismo, se dan cíclicamente "modas" que engrandecen sobremanera una lucha parcial en particular, creando dinámicas poco constructivas para el anarquismo al potenciar el comportamiento en masa borreguil frente a la reflexión y valoración sosegada de la realidad. El haber elegido el presismo es debido a la actualidad del mismo en nuestro movimiento cercano, a la vez que por existir un buen análisis en la línea que consideramos acertada, publicado en el "Jaque Libertario" nº XIX con el título de "El fin de las cárceles es el fin del presista". Por supuesto, recomendamos su lectura.

LA JUVENTUD CONDENADA A LA MISERIA

Reproducimos aquí un artículo de las Juventudes Libertarias de Zamora aparecido en el Jake Libertario número 12. Los tiempos cambian, la explotación permanece.

Para nosotres les jóvenes, el empleo es el problema número uno; no hay prácticamente empleos estables, la mayoría son eventuales, sin porvenir y mal pagados "bajo mano" jóvenes treinta añeres acaban viviendo en casa con sus hermanes adolescentes. El miedo a un despido súbito y a que te sustituyan está siempre presente. Un fuerte sentimiento de ser vulnerable y mal pagado crea inseguridad personal y una falta de autoestima, una reticencia a hablar de lo mal que te pagan, de las muchas horas, de lo "obediente" que tienes que ser... para conservar un empleo de miseria. La mayoría de les viejes trabajadores tienen un fuerte sentimiento de que se "sacrifican" para dar a sus hijes lo que elles no tuvieron al crecer pobres. La ironía es que les padres esperaban que, con ingresos añadidos, más educación y un ambiente familiar estable, les hijes alcanzarían un más alto estatus y empleos mejor pagados. La gran paradoja del último cuarto del siglo XX es que las mayores inversiones de la familia no pudieron contrarrestar los efectos retrógados del sistema económico liberal, lo cual ha tenido como resultado una tendencia general a la movilidad intergeneracional hacia abajo.

No es un fenómeno únicamente español. Está sucediendo entre les trabajadores de toda Norteamérica y Europa, especialmente allí donde el modelo neoliberal ha reemplazado al Estado de bienestar. Además, ya no se limita a la clase obrera o a les jóvenes. Cada vez más la clase media, les profesionales y técnicos cualificados, incluyendo a individuos de media edad, se ven afectades por la "reducción de tamaño" de las empresas, la subcontratación y el trabajo eventual. Lo que está claro es que España representa un caso "avanzado". Sus niveles de desempleo y paro juvenil son los más altos de Europa occidental y Norteamérica. Además ha sido España quien se ha encaminado más lejos y más rápido hacia un sistema laboral de dos tercios, donde las ordenanzas laborales establecen abiertamente por ley desigualdades de renta sustanciales y salarios por debajo del límite de la pobreza, con escasas, cuando las hay, reglamentaciones en lo que concierne a abusos patronales. Lo que está pasando en España es tal vez un espejo de lo que podríamos esperar en otros países en el futuro.

Los altos índices de desempleo se han mantenido en los noventa, lo cual nos demuestra que el problema tiene sus raíces en las estructuras profundas de la economía liberal.

Les trabajadores cualifcades y educades hoy hacen frente a índices de desempleo que sobrepasan un cuarto de la mano de obra. La escolarización puede parecer fuera de lugar para unes jóvenes trabajadores con pocas perspectivas de empleo. La formación técnica y profesional parece fuera de lugar para una economía basada cada vez más en el turismo, la administración pública y las plantas de montaje. Los nuevos contratos de trabajo temporales, que proveen a les empresaries de una poderosa ventaja sobre les jóvenes trabajadores, son los preferidos por les empresaries. La mayoría son de sólo seis meses, sin indemnización por despido.

¿Cuáles son las consecuencias humanas de las abstractas doctrinas de la economía liberal?

Los barrios han dejado de ser el terreno de la movilización social, de los debates sociales y de la organización de les trabajadores.

El barrio ya no es un mecanismo de socialización para introducir nuevos valores sociales de solidaridad sino, más bien, un terreno de encuentro informal. La decadencia de la cultura cívica del barrio alimenta el comportamiento "consumista privado" que les jóvenes recibimos a través de los medios de masas. Música mercantilizada, con sus surtidos de ropas, pendientes y peinados, brinda símbolos "externos" de "rebelión" que enmascaran la conformidad interiorizada con un estilo de vida consumista e individualista. Hablar de los miedos y de las inseguridades del lugar de trabajo no levanta los ánimos en las barras de ningún bar; los malos sueldos son un símbolo de estatus de vergüenza, es mejor callárselo mientras apuras la cerveza e intentas arreglar para esa noche una comedia de representación única.

Les bastantes "afortunades" como para conseguir empleo son, en su aplastante mayoría, trabajadores temporales, la mayor parte de les cuales serán "rotades", renovades o despedides, pero raramente convertides en trabajadores fijes. A pesar del salario de miseria y de las terribles condiciones de trabajo expresan "pánico" ante la idea de "verse en la calle", porque piensan que pasarán una época muy difícil encontrando un nuevo empleo. Tal como un trabajador expresaba: "el miedo al despido es peor que la represión bajo Franco". Les jóvenes trabajadores temporales de hoy están atomizades y son vulnerables a los dictados de empresaries, que tienen el sostén legal del Estado, el cual apoya sus arbitrarias acciones. Poques trabajadores temporales expresan sus sentimientos de solidaridad con sus compañeres. Entre les eventuales hay un sentido de competencia y desconfianza condicionado por las escasas posibilidades de un empleo "permanente". En relación con les trabajadores fijes mayores, hay una mezcla de envidia y resentimiento a partir del hecho de que se "ocupan de sus propios intereses" y tienen el empleo protegido.

Debido al miedo profundo a que cualquier expresión de solidaridad pudiera contrariar a les empresaries, la mayoría de les trabajadores temporales evitan unirse a los Sindicatos revolucionarios (uniéndose cuando lo hacen a Sindicatos colaboracionistas, o Sindicatos que creen ser revolucionarios pero en el fondo son también colaboracionistas): Fundamentalmente la estrategia es aparecer como un empleade súpertrabajador y con "espíritu de empresa", dispuesto a trabajar fuera de horas y evitar relaciones conflictivas con el empresarie.

Hoy el empleo es un sitio donde trabajas, ganas dinero y te socializas en otra parte. Para la mayoría de trabajadores jóvenes el trabajo es un aburrimiento, el Sindicato está ahí, con les compañeres compartes una cerveza o no; la cuestión es ganar tiempo para el fin de semana, las vacaciones o comprarse un equipo de música. El trabajo de fábrica se ve como un medio de "ahorrar" para abrir evnetualmente un pequeño negocio, editar una revista musical o volver a la educación superior. A pesar de que el empleo fijo es un "premio" muy codiciado, una vez se consigue pierde rápidamente su "lustre" y empieza el descontento con el puesto de trabajo.

Los Sindicatos han sido asimilados dentro del proyecto neoliberal. Critican sus excesos y piden más gastos sociales a cambio de compartir los argumentos de productividad de les empresaries. Existe una honrosa excepción de la causa trabajadora, que son los Sindicatos adheridos a la AIT, siendo la CNT el Sindicato que está ubicado en el territorio español.

El ciclo vital

La prolongada dependencia familiar crea un punto de vista social conformista, donde la idea de conseguir las cosas gratis socava el pensamiento crítico. La idea de salir al mundo une trabajade independientemente cultiva un sentido de eficacia a actuar por sí misme y hacerse cargo de la propia vida. Este es el preludio de la asunción de responsabilidad en la acción política y social. La prolongada dependencia familiar fomenta la "infantilidad". El antiguo comportamiento adolescente se prolonga y persiste la psividad: se espera que la madre cocine y limpie la ropa y que el padre afloje el dinero para un fin de semana de saltitos en el bar. La idea de rebelión toma así la forma de conciertos, de puñetazos en el fútbol, de joyas y ropas (anillos en la nariz, pantalones rotos, pelos al cero...) todo ello subvencionado por la "familia".

Buscando un culpable

La legislación antinmigrante que en su día impuso el PSOE y nacionalistas, incitan a les jóvenes trabajadores parades a culpar a les inmigrantes de su falta de empleo. Ningún líder políticque les dice que les inmigrantes no cierran las fábricas; les capitalistas sí. Ni que los partidos políticos y Sindicatos gubernamentales aprueban una legislación que faculta a les empresaries a pagar por debajo del salario mínimo, no es la competencia con el 2% de inmigrantes lo que baja el nivel de vida.

La única forma de combatir las injusticias creadas por el capitalismo es la ORGANIZACIÓN sin diferencias de razas, edad o sexo; organízate en organizaciones anarquistas o anarcosindicalistas si no quieres seguir siendo una marioneta.

LA LUCHA

Perder,
y sin embargo seguir adelante.
Recoger la herramienta,
pelear con aguante.
Correr,
ayudar a que el caído
se levante.

Morder
el polvo mil veces y estallar de rabia.
Luchar
sin imperio, ni rey, ni divina gracia.
Crecer en el fuego,
huir de las trampas.
Reventar mil veces jerarquías y mafia.

Pensar
que entre todxs se puede hacer algo,
que ganen lxs fexs y pierdan les guapxs.

Querer
estar de una vez preparadxs.

Sentir
las negras tormentas rompiendo el silencio,
el fuerte retumbe del odio al imperio,
el suave susurro del viento,
y después en calma
el buen tiempo.

Jara